

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui
justissime partes tuas suscepistis.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

La prensa extranjera discute las probabilidades de los diferentes pretendientes a la sucesión del trono de España, y se muestra visiblemente favorable a la unión ibérica.

Los diarios de Italia ven en la revolución de España una gran ventaja. «Es un pueblo más de raza latina, dice *La Nazione*, que se lanza en las vías del progreso. España, regenerada, será como su hermana Italia, una prenda de buen orden y una garantía de la paz en Europa.

La *Gaceta de la Cruz* confirma la noticia de que el gobierno ruso se propone formar estaciones marítimas en Polangen y en Riga. El mar Báltico, donde está el golfo de Riga, es por parte de los gobiernos de San Petersburgo y de Berlín objeto de codicias que podrían muy bien un día dividirse entre los dos amigos.

La *France* desmiente, apoyado en informes que dice ser fidedignos, la noticia publicada por un periódico extranjero de que el emperador Napoleón tratase de asociar directamente al príncipe imperial al gobierno de la Francia, y de someter en breve con este objeto un senatus-consulto al Senado.

Los diarios extranjeros dan noticia de una tentativa de asesinato contra el virey de Egipto. *El Times* publica el siguiente despacho:

«Alejandría 1.º de Octubre.—Pasando el virey de Egipto por una calle angosta del Cairo, con objeto de ver las iluminaciones, trataron de asesinarlo dejando caer en dirección de su cabeza una bola de acero rodeada de puntas agudas. La bola dio en el carruaje, pero como no contenía pólvora, no hizo herida ninguna al virey. Las investigaciones hechas para descubrir al autor de este atentado no han dado resultado alguno. Así que el virey llegase a Alejandría los consules extranjeros le presentarán un mensaje felicitándole de haberse librado de aquel atentado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

JUNTA REVOLUCIONARIA DE MADRID.

La Junta provisional revolucionaria, por acuerdo de este día, en vista de las consideraciones en que la funda, ha acordado admitir la renuncia que el cargo de rector de la Universidad central, ha hecho el catedrático de la misma D. Julián Sanz del Río.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—El presidente, Joaquín Aguirre.

La Junta provisional revolucionaria, por acuerdo de este día, ha tenido a bien encargar al doctor D. Fernando de Castro, catedrático de la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad central, el rectorado de la misma, vacante por la renuncia que D. Julián Sanz del Río ha hecho, y le ha sido admitida; debiendo conservar la cátedra que actualmente desempeña.

Madrid 4 de Octubre de 1868.—El presidente, Joaquín Aguirre.

En este momento, que son las once de la noche, acaba de constituirse la Junta superior Revolucionaria, elegida en sufragio universal por los distritos de Madrid, y al nombrársela a la Provisional para los efectos consiguientes, tenemos que hacerle también de que, por unanimidad, se acordó un voto de gracias a esa que tan dignamente ha prestado V. por los importantes y patrióticos servicios que prestó en tan difíciles circunstancias.

Madrid 5 de Octubre de 1868.—Por acuerdo de la Junta, los secretarios: Innocente Ortiz y Casado, Telesforo Montejo y Robledo.—Señor presidente de la Junta provisional revolucionaria.

La Junta superior revolucionaria, elegida en sufragio universal por los distritos de Madrid, ha quedado constituida en esta forma:

Presidentes honorarios: Excmo. señor duque de la Torre.—Excmo. señor marqués de los Castillejos.
Presidente efectivo, Excmo. Sr. D. Joaquín Aguirre.

FOLLETIN.

OZMIN Y DARAJA,

por
MATEO ALEMAN.

(Continuación.)

Ya dije de D. Rodrigo cómo por su arrogancia era secretamente mal querido. Parecióle a D. Alonso haber hallado lo que deseaba, porque justando Jaime Vives, estaba muy cierto el descomponerle, humillándole la soberbia. Ozmin, por su parte, también lo deseaba, y antes de ser hora de armarse (por ver entrar a Daraja en la plaza) se adueño de espacio por ella paseando, admirándose de verla tan bien aderezada, tantas coladuras de oro y seda, cuantas no se pueden significar; tanta variedad en las colores, tanta curiosidad en el ventanaje, tanta hermosura en las damas, riqueza de sus aderezos y vestidos, concurso de tan ilustre gente, que toda junta parecía un inestimable joyel, y cada cosa por sí preciosa piedra engastada en él.

Estaba la tela que dividiendo la plaza en dos iguales partes, atravesaba por medio de ella el tablado de los juegos en lugar acomodado, y frente a las ventanas de Daraja y doña Elvira, las cuales, en dos blancos palafreos enjaezados (con guarniciones de terciopelo negro y chapera de plata) con mucho acompañamiento entraron, y dando vuelta por toda la plaza, llegaron a su asiento; luego (dejándola en él) se salió de ella Ozmin, porque ya querían entrar los mantenedores, los cuales llegaron de allí a poco espacio muy bien aderezados.

Comenzaron a sonar los menestres, trompetas y otros instrumentos, tañendo sin cesar hasta que

Vicepresidentes: D. Nicolás María Rivero.—Excelentísimo señor marqués de la Vega de Armijo. Secretarios: D. Innocente Ortiz y Casado.—D. Telesforo Montejo.—D. Felipe Picaloste.—D. Francisco Salmeron y Alonso.

Diputados: D. Gregorio de las Pozas.—D. Carlos Rubio.—D. Eduardo Martín de la Cámara.—Don Práxedes Mateo Sagasta.—D. Francisco García López.—D. Laureano Figuerola.—D. Vicente Rodríguez.—D. Fermín Arias.—D. Pedro Martínez Luna.—D. Francisco de Paula Montemayor.—D. Manuel Cantero.—D. Nicolás de Soto.—D. Pascual Madoz.—D. José Olózaga.—D. José Cristóbal Sorri.—D. Juan Sierra.—D. Julián López Andino.—D. Baltasar Mata.—D. Camilo Laorga.—D. Juan Fernández Albert.—D. Juan Antonio González.

Madrid 5 de Octubre de 1868.—El secretario, Telesforo Montejo y Robledo.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: Habiendo cesado las circunstancias por las cuales ha tenido lugar la concentración en diferentes puntos de las fuerzas de Guardia civil, Guardia rural y Carabineros, he resuelto que desde luego vuelvan a prestar el servicio de sus respectivos institutos.

Lo digo a V. E. para su conocimiento y a fin de que dicte las prevenciones oportunas para su cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.—Excmo. Sr....

En atención al mal estado de salud del brigadier D. Antonio Andía y Mela, oficial primero del ministerio de la Guerra, y accediendo a sus deseos, queda admitida la renuncia que del expresado cargo ha presentado, sin perjuicio de utilizar oportunamente sus servicios. Madrid 5 de Octubre de 1868.

Excmo. Sr.: En atención a la movilidad ocurrida en los cuerpos y clases del ejército con motivo de las pasadas circunstancias, he resuelto que la revista administrativa del presente mes se verifique el día 15 del mismo en todos los distritos de la península, para cuya fecha deberán hallarse presentes en sus respectivos destinos todos los generales, jefes y oficiales e individuos de tropa que no se encuentren autorizados competentemente para residir en otro punto, o que hubieren sido removidos de sus destinos.

Lo digo a V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 5 de Octubre de 1868.—Francisco Serrano.—Sr. director general de administración militar.

DIRECCION GENERAL DE RENTAS ESTANCADAS Y LOTERIAS.

La junta provisional revolucionaria de Madrid, ha dispuesto:

1.º Que se anulen los sorteos de lotería anunciados para el 17 del mes actual y para igual día del de Noviembre próximo.

2.º Que los siete sorteos restantes de los que estaban señalados hasta fin de Diciembre de este año, se verifiquen, sin perjuicio de lo que sobre esta renta pueda acordar el gobierno, en los días, número de billetes y precio que detalla la siguiente nota.

Y 3.º Que las rifas concedidas que debían tener lugar en unión de los sorteos suprimidos, se celebren en los últimos de los meses de Noviembre y Diciembre respectivamente.

Por consecuencia de esta disposición las personas que hubiesen comprado anticipadamente billetes del sorteo señalado para el 17 del actual, pueden devolverlos a las administraciones respectivas y serán reintegrados de su importe.

Nota de los sorteos a que se refiere la disposición de la Junta.

Fechas.	Número de billetes.	Precio. Escudos.	Alteraciones.
Octubre ..	8	12.000	40
	17	20.000	20
	27	20.000	20
Noviembre	7	12.000	40
	17	20.000	20
	27	20.000	20

se pusieron en su puesto. Entraron justadores combatientes, y fué de los primeros D. Alonso, que corridas las tres lanzas (y muy bien, pues fueron de las mejores) luego se fué a su casa. Ya tenía ganada licencia para un caballero amigo suyo, que fingió esperar de Jerez de la frontera, y estaba Ozmin aguardando. Fuéronse a la tela juntos, y apadrinó D. Alonso.

Llevaba el moro las armas negras de todo punto, el caballo morcillo, sin plumas de la celada, y en su lugar por ellas, hecha con gran curiosidad, una rosa de lienzo de Daraja: cierta señal en que luego por él fué conocido della. Púsose en el puesto, y quiso la suerte que la primera lanza cupiese a un ayudante del mantenedor. Hicieron señal, partieron de carrera, Ozmin tocó al contrario en la vista, donde rompió la lanza, y volviéndole a dar con lo tieso della, lo sacó de la silla, dando con él en el suelo por las ancas del caballo; pero no le hizo más mal que el gran golpe de las armas.

Para las dos últimas lanzas entró D. Rodrigo, el cual barrió la primera por cima del brazal izquierdo del moro, quedando herido del en el guardarrazo derecho, donde rompió la lanza por tres partes. En la última desbarrió D. Rodrigo, y Ozmin rompió la suya en la junta de la babera, dejándole en ella un gran pedazo de astilla; creyeron todos quedaba mal herido, mas defendiéndole el almete con haberle hecho gran daño. Y así el moro, rotas las tres lanzas, salió con victoria ufano, y mucho mas D. Alonso por haberlo apadrinado, que no cabía de contento.

Salieron de la plaza, fuése a desarmar a su casa sin dejarse conocer de otro alguno; y tomando su ordinario vestido, salió por un postigo de la casa ocultamente, volviéndose a contemplar en su Daraja, y ver lo que en la justa pasaba. Púsose tan cerca de la dama, que casi se pudieran dar las ma-

Diciembre. { 7 20.000 20 Para el día 9.
23 25.000 20 Sin alteración.
31 20.000 20 Sin alteración.
Lo que se anuncia al público para su conocimiento.
Madrid 5 de Octubre de 1868.—Por acuerdo, Gerardo Lameyer.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE OCTUBRE DE 1868.

No se verifican los grandes hechos en la historia sin una gran causa que los engendré y sin una gran mira providencial, que no siempre se presenta clara a nuestra inteligencia. Desconocidos son los caminos de Dios; burlase a veces de las medidas mejor calculadas, y desbarata en un momento los proyectos mejor combinados: tolera otras veces y sostiene por largo espacio de tiempo lo que parecía anunciar próxima e inevitable ruina. Y así suele ir frustrando las imaginaciones y los planes de los hombres que miran, por lo regular, con los ojos de la materia lo que es obra de esa gran mano oculta llamada Omnipotencia.

Solemos olvidar frecuentemente en el estudio de la historia un principio fundamental sin el cual no hay modo de comprender rectamente las causas de los hechos ó, como se dice ahora, la filosofía de la historia. Este principio consiste en que las naciones, no teniendo vida ulterior, deben ser premiadas y castigadas en la vida presente. Conforme a este principio, la comparación que acostumbra hacerse entre la existencia de los individuos y la de las sociedades es pura y simplemente arbitraria y de todo punto inexacta. A primera vista se ve que los crímenes de un hombre pueden ó no influir en su felicidad temporal y ser ó no castigados en la tierra.

La Justicia divina no sufre menoscabo alguno con que los criminales prosperen en el mundo y los inocentes padezcan grandes tribulaciones, con tal de que en la vida eterna se obtenga completa reparación. No así en las naciones; todo crimen social debe ser necesariamente castigado en la tierra como toda virtud social debe ser necesariamente premiada. De modo que cuando un hombre es víctima de la desgracia, no podemos decir con razón que purga algún crimen propio; pero siempre que veamos padecer a una sociedad, siempre que una nación amenaza ruina, digamos con toda seguridad que esa nación está espionando crímenes cometidos por ella misma.

Desde este elevado punto de vista, la historia aparece a nuestros ojos bajo un aspecto singular. Vese al linaje humano, dividido en sociedades diversas, ir elaborando los hechos que han de determinar precisamente otros hechos, no conformes a los cálculos y a la lógica de los hombres, sino a la Justicia de Dios, que preside todas las sociedades e interpone su ilimitado poder para que suceda lo que exige la justicia. Y hé aquí cuán fácilmente se explican, ó a lo menos se entreven las causas de los sacudimientos sociales, del derrumbamiento de los tronos, de los cambios de dinastías. Cuando uno de estos sucesos extraordinarios viene a sorprendernos, no preguntemos puerilmente: ¿quién lo ha hecho y cómo lo ha hecho? No; examinemos con

nos: mirábase el uno al otro, empero élsiempre los ojos tristes y ella tristísima; pensando qué lo pudiera causar, que su vista no le hubiera alegrado. Estuvo confusa de haberle visto justar con armas y caballo todo negro, señal entre ellos de mal agüero.

Todo le causó profundísima melancolía, y tan de veras fué apasionándose della, cargóle tan pesadamente, que las fiestas no eran bien acabadas, cuando reventándole el corazón en el cuerpo (quitándose de la ventana) se fueron a la posada.

Los que con ella estaban se admiraron cómo de alguna cosa no recibía contento, y aun lo murmuraban, sospechando cada uno aquello con que mejor se casaba su malicia. D. Luis (como prudente caballero) en las partes que dello se trataba satisfacía; y así lo hizo a sus hijos aquella noche, que murmurando dello, les dijo:

—El alma triste en los gustos llora; ¿qué cosa puede alegrar al ausente de lo que bien quiere? Los bienes tanto se estiman en más, cuanto se gozan con los conocidos y propios; entre extraños puede haber holguras, pero no se sienten; y tanto más en el alma levantan el dolor, cuanto en las ajenas ven más alegría. No la culpa ni me admiro, antes lo juzgo a su mucha prudencia, y lo atribuyo a cordura, que fuera lo contrario liviandad notoria. Hallase sin sus padres, lejos de su esposo, y (aunque libre) cautiva en tierra extraña, sin saber de su remedio ni tener por ello medio. Examine cada uno su pecho, póngase en el contrario puesto, sentirá lo que aquesto se siente, que no lo haciendo así es decir el sano al enfermo que coma.

Pasada esta plática entre ellos, trataron en público lo bien que lo hizo el jerezano, y como (aunque desearon saber quién hubiese sido) nunca don

todo cuidado la conciencia social con arreglo a las prescripciones de la moral eterna; escudriñemos los rincones más ocultos de esa conciencia, y si hallamos algún crimen que pide expiación, no sigamos adelante; la causa del mal está encontrada; el suceso está explicado.

Un trono acaba de caer en España, y por cierto sin grande estrépito ni aparato; no parece sino que se ha deslizado desde las alturas del poder, apenas roto el débil apoyo que le sostenía. Ante un suceso de tanta magnitud, y, nótemoslo bien, el primer suceso de esta especie que ha sucedido en España el hombre más irreflexivo se para a meditar y se pregunta: ¿por qué ha sucedido?

La primera consideración que asalta la mente es el origen de ese trono. Brotó al calor del doctrinarismo, creció nutriéndose con el doctrinarismo, y ha venido a morir víctima del doctrinarismo. Idénticos su origen y su fin. La misma idea que elevó ese trono lo ha derribado. ¡Saturno devorando a sus propios hijos! Así brotó y terminó el trono de Luis Felipe; así cayeron los tronos de Carlos X y de Luis XVIII; así han caído los tronos de los pequeños Estados de Italia así cayó en España mismo doña María Cristina de Borbón; así caerá el trono de Austria; así caerán todos los tronos que se nutren con la sávia corrosiva del doctrinarismo. ¿Y sabéis por qué? Porque el doctrinarismo, esa forma, la más cruel, artera e hipócrita del liberalismo, es la esencia de todas las monarquías constitucionales. Desengañémonos; estas monarquías son doctrinarias siempre; porque la monarquía, por su misma naturaleza, no puede llegar hasta las últimas consecuencias del liberalismo; estas y aquellas son de todo punto incompatibles.

El doctrinarismo ha derribado el trono de España; la monarquía constitucional lleva en sí misma la razón de su muerte; por consiguiente, si hay quien piensa en sustituir esta monarquía con otra del mismo género, hace mal, porque esta institución nacera muerta.

De modo, se nos dirá, que para vosotros ha pasado la época de los reyes? Para nosotros, la época de los reyes constitucionales toca a su término, y eso que empezó ayer, como quien dice. No; el porvenir de Europa no es para las monarquías constitucionales. Nada más dos soluciones son posibles: la república ó las monarquías democráticas cristianas semejantes a las de la Edad media. Puede interponerse el cesarismo, pero el cesarismo no será ya duradero: la lima de los siglos le ha gastado mucho, y la misma plétora de fuerza material, que hoy ahoga a todas las naciones las obligará, por su propio interés, a sustituir la fuerza del derecho al derecho de la fuerza que impera en nuestros días.

La democracia, en medio de sus grandes errores, tiene grandes y nobles aspiraciones. La democracia no se equivoca en el fin, sino en los medios que elige para alcanzar este fin. Cuando grita *¡abajo la ignorancia!* tiene razón; cuando grita *¡abajo la miseria!* tiene razón; cuando grita *¡abajo los privilegios injustos!* tiene razón. En lo que no tiene razón es en los medios que emplea para combatir esos males, porque son medios de todo punto ineficaces. Por eso si la democracia llega a encontrar los medios verdaderos para conse-

Alonso dijo más de lo primero, y creyeron ser verdad.

Las tristezas de Daraja iban muy adelante: ninguno las acertaba ni daba en el blanco, ni aun al terreno de cuantos le asestaban; todos juzgaban al revés, buscándole cuantos entretenimientos podían darle; ninguno era capaz ni cuadraba en el círculo de sus deseos.

Tenia en el Aljarte la casa y hacienda de su mayordazgo en un lugar aldea de Sevilla; era el tiempo templado a vueltas de febrero: la caza y campo parece que alegran en tales días. Acordaron irse a bolgar allá una temporada, por no dejar de andar esta vereda, y ver si pudieran divertirla de sus tristezas. A esto parece que mostró algo mas buen rostro, creyendo si salía de la ciudad habría en el campo modos como ver y hablar a Ozmin.

Aderezaron la recámara, y era cosa de alegría ver tanto bullicio, cuál que lleva los galgos de trabilla, cuál va con los podencos y hurones, cuales llevan halcones, cuál el buho, cuál su escopeta al hombro ó la ballesta, otros con las acémilas cargadas, todos iban de trulla alborotados con la fiesta.

Ya D. Alonso lo sabía, y había dicho a Ozmin que las damas eran de campo a cierta huelga, y cómo se quedaban allá por entonces, no sabiendo cuándo volverían. No les pareció mal por dos cosas: la una, que allá tendrían por ventura menos compellidores para tratar sus amores; la otra, mejor ocasión para no ser conocidos.

Hacia las noches no claras ni muy oscuras, no frío ni calor, antes un agradable sosiego, con serenidad apacible. Los dos enamorados amigos acordaron probar la mano y su buena ventura caminando a ver a sus damas: vistióronse de labradores; así salieron al poner del sol en dos rocines, y antes de llegar al aldea, un cuarto de legua, sepearon en una casería, para que yendo a pie no

guir su fin, y no los encontrará fuera del cristianismo, las monarquías democráticas cristianas renacerán en Europa, aquellas monarquías arraigadas en el pueblo, sostenidas por el pueblo, hermanas completamente del pueblo al cual se unían siempre para combatir los desafueros de los nobles. Si esto no sucede vendrá tal vez un ensayo de república universal ó de confederación de repúblicas europeas, y detrás ¿Dios sabe lo que vendrá!

De todos modos, es evidente que las soluciones que desea la democracia solo se encuentran en el seno del cristianismo. ¡Oh! piensen, por Dios, en esto los hombres que hoy están al frente del gobierno español. Por hoy el espíritu democrático ha triunfado en España. Este triunfo será efímero si la democracia declara la guerra al cristianismo. Lo decimos con todo nuestro corazón por el interés de esta noble tierra y de esos mismos hombres, adversarios nuestros, pero que al fin son españoles, como nosotros, son nuestros hermanos! Piensen mucho lo que hacen antes de tomar determinación alguna que no esté conforme con las seculares creencias del pueblo español. ¡No dicen que quieren cumplir la voluntad del pueblo? Pues consulten imparcialmente a ese pueblo, a ese pueblo cristiano que no olvida nunca la gloriosa guerra de siete siglos llevada a cabo en nombre de la Santa Cruz!

La *Gaceta* en su crónica política publica lo siguiente:

Doña Isabel de Borbón ha dirigido un manifiesto a los españoles. La Junta no le califica; la nación ha juzgado soberanamente los actos de quien se llamó su reina; la nación juzgará sus palabras.

A LOS ESPAÑOLES.

Una conjuración de que apenas hay ejemplo en pueblo alguno de Europa, acaba de sumir a España en los horrores de la anarquía. Fuerzas de mar y tierra que la nación generosamente fomentaba, y cuyos servicios siempre he recompensado con placer, olvidando tradiciones gloriosas y rompiendo sagrados juramentos, se revuelven contra la patria, y traen sobre ella días de luto y desolación. El grito de los rebeldes lanzado en la bahía de Cádiz, y repetido en varias provincias por una parte del ejército, resuena en el corazón de la mayoría inmensa de los españoles como el ruido precursor de una tempestad en que peligran los intereses de la religión, los fueros de la legitimidad y del derecho, la independencia y el honor de España.

La triste serie de defecciones, los actos de inverosímil deslealtad que en breve espacio de tiempo se han consumado, más todavía aligen mi altivez de español que ofenden mi dignidad de reina; que no cabe ni aun en el delirio de los mayores enemigos de la autoridad, la idea de que el poder público, que tan alto tiene su origen, se confiera y modifique y suprima por ministerio de la fuerza material; por el influjo ciego de los batallones seducidos.

Si las ciudades y los pueblos, cediendo a la primera violenta impresión, se someten por el instante al yugo de los insurrectos, bien pronto el sentimiento público, herido en lo que tiene de más noble y característico, se despertará, mostrando al mundo que son, por merced del cielo, muy pasajeros en España los eclipses de la razón y de la honra.

En tanto que llega ese momento, como reina legítima de España, previo examen y maduro consejo, he estimado conveniente buscar en los dominios de un augusto aliado la seguridad necesaria para proceder en tan difícil osion, como cumple a mi calidad real, y al deber en que estoy de trasmitir illesos a mi hijo mis derechos, amparados por la ley, reconocidos y jurados por la nación, robustecidos al calor de 35 años de sacrificios, de vicisitudes y de carino.

Al poner mi planta en tierra extranjera, vuelto

hubiese nota. Entónces les hubiera sucedido bien si la fortuna no rodara y les volviera las espaldas, porque llegaron a tiempo que las damas estaban en un balcón entretenidas en sus conversaciones.

No se atrevió a llegar D. Alonso, por no espantar la caza, y dijo a su compañero que fuera solo a negociar por ambos, que pues doña Elvira lo amaba y Daraja lo conocía, no había de qué recelarse.

Así Ozmin poco a poco (con cuidadosos descuido) se fué paseando por delante, cantando en tono bajo, como entre dientes, una canción árabe, que para quien sabía la lengua eran los acentos claros, y para la que no y estaba descuidada, le parecía el cantar de lala, lala.

Doña Elvira dijo a Daraja:

—Aun en esta gente bruta puso Dios dones de precio si supiesen aprovecharse dellos; ¿no consideras aquel salvaje, qué voz entonada y suave que tiene, y va cantando la madre de los cantares? Es como el agua que llueve en la mar sin provecho.

—Agora sabes, (dijo Daraja) que son las cosas todas como el sugeto en que están, y así se estiman? Estos labradores, por maravilla, si de tiernos no se trasplantan en vida política y los ingenieros y mudan de tierras ásperas a cultivadas, desnudados de la rústica corteza en que nacen, tarde ó nunca podrán ser bien morigerados; y al revés, los que son ciudadanos de político natural, son como la viña, que dejándola de labrar algunos años, da fruto, aunque poco, y si sobre ella vuelven, reconociendo el regalo, rinde colmadamente el beneficio.

Este que aquí canta no será poderoso un carpintero con hacha ni azuela para desalabararlo ni ponerlo de provecho; pena me da de oírle aquel cantar de Tortola: vamosos de aquí si te parece, que

siempre el corazón y los ojos a la que es mi patria, y la patria de mis hijos, me apresuro a formular la protesta explícita y solemne, ante Dios y los hombres, de que la fuerza mayor a que obedezco saliendo de mi reino, en nada perjudica, atenta ni compromete la integridad de mis derechos, ni podrán afectarla en modo alguno los actos del gobierno revolucionario; y menos aun los acuerdos de las Asambleas, que habrán de formarse necesariamente al impulso de los fueros democráticos, con manifiesta coacción de las conciencias y de las voluntades.

Por la fe religiosa y por la independencia de España sostuvieron nuestros padres larga y venturosa lucha. Por enlazar con lo grande y generoso de los siglos pasados lo verdaderamente fecundo y bueno de los tiempos modernos, ha trabajado sin tregua la generación presente. La revolución, enemiga mortal de las tradiciones y del progreso legítimo, combate todos los principios que constituyen la fuerza viva, el espíritu, el vigor de la nacionalidad española. La libertad en toda su extensión y en todas sus manifestaciones, atacando la unidad católica y la monarquía y el ejercicio legal de los poderes, perturba la familia, destruye la santidad de los hogares y mata la virtud y el patriotismo.

Si creéis que la corona de España, llevada por una reina que ha tenido la fortuna de unir su nombre a la regeneración política y social del Estado, es el símbolo de aquellos principios tutelares, permanentes fieles, como lo espero, a vuestros juramentos y creencias; dejad pasar, como una calamidad, el vértigo revolucionario en que hoy se agitan la ingratitud, la falsía y la ambición, y vivid seguros de que procurará mantener incólume aun en la desgracia, ese símbolo, fuera del cual no hay para España ni un recuerdo que la balsegue, ni una esperanza que la alivie.

La soberbia insensata de unos pocos conmueve y trastorna por el momento la nación entera; produce la confusión en los ánimos y la anarquía en la sociedad.

Ni aun para esos pocos hay odio en mi corazón; que perdería sin duda gran parte de su intensidad, con el contacto de tan mezquino sentimiento, el de ternura vivísima que me inspiran los leales que han expuesto su vida y derramado su sangre en defensa del trono y del orden público, y los españoles todos que asisten con dolor y con espanto al espectáculo de una insurrección triunfante (bochornoso en el curso de nuestra civilización).

En la noble tierra desde donde hoy os dirijo mi voz, y en todas partes sobreleva su abatimiento el infortunio de mi amada España, que es mi propio infortunio.

Si no me alentase, entre otros ilustres ejemplos, el del soberano más respetable y magnánimo, rodeado también de tribulaciones y amargura, diérame fuerzas la confianza que pongo en la lealtad de mis súbditos, en la justicia de mi causa, y sobre todo en el poder de Aquel en cuya mano está la suerte de los imperios.

La monarquía de quince siglos de luchas, de victorias, de patriotismo y de grandeza, no ha de perderse en quince días de perjurios, de sobornos y traiciones.

Tengamos fe en lo porvenir: la gloria del pueblo español siempre fue la de sus reyes: las desdichas de los reyes siempre se reflejaron en el pueblo.

En la recta y patriótica aspiración de mantener el derecho.

La legitimidad y el honor, vuestro espíritu y vuestros esfuerzos se encontrarán siempre con la decisión energética y el amor maternal de vuestra reina.—Isabel.—Palacio de Pau 30 de Setiembre de 1868.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las siguientes noticias de acuerdos tomados por las Juntas revolucionarias de Madrid y las provincias:

La Junta provisional revolucionaria de Madrid ha decretado anoche lo siguiente:

- 1.º La tolerancia religiosa.
- 2.º La expulsión de los jesuitas.
- 3.º La derogación de todas las gracias concedidas desde el 11 de Julio de 1866 hasta el 30 de Setiembre último.
- 4.º La supresión de la contribución de consumos.

La Junta revolucionaria del distrito de Anton Martín se ha dirigido con una solicitud a la Central, pidiendo la supresión de los conventos de religiosos de ambos sexos y el derribo inmediato de los edificios de esta clase que existan en Madrid. Firman la solicitud D. Antonio Orseno, D. Diego López Santín, D. Tomás Berenguer, D. Pedro Palares, D. Adolfo Joriz, D. Vicente Gisbert, don Valentín Corona y B. Toribio Castrovido.

—Parece que se ha solicitado de la Junta revolucionaria de esta capital el restablecimiento de la ley de 1844 sobre capellanías colativas familiares, anulándose los artículos del Concordato novísimo, que esterilizan dicha importante ley.

JUNTA REVOLUCIONARIA DE SEVILLA.

Sesión del 2 de Octubre.—Se acordó la cesación de esta Junta dando un manifiesto al público.

Se acordó también dar orden al Ayuntamiento para que proceda con la mayor actividad al arreglo de los padrones de los individuos que tengan derecho a votar por sufragio universal; dando inmediatamente cuenta al estar concluido este

es hora de acostarnos. Bien se habían entendido los amantes: ella el canto, y él sus palabras y el fin con que las dijo.

Fuéronse las damas, quedándose Daraja un poco atrás, y en arábigo le dijo que esperase.

El quedó aguardando, y en tanto que volvía, se paseaba por aquella calle. La gente villana siempre tiene a la noble (por propiedad oculta) un odio natural, como el lagarto a la culebra, el cisne al águila, el gallo al francolin, el langostin al pulpo, el delin a la ballena, el aceite a la pez, la ví a la berza, y otros deste modo, que si preguntais deseando saber qué sea la causa natural, no se sabe otra más de que la piedra imán atrae a sí el acero, el eliotropio sigue al sol, el basilisco mata mirando, la celidonia favorece a la vista, que así como unas cosas entre sí se aman, se aborrecen otras por inquisición celeste, que los hombres no han alcanzado hasta hoy razón que lo sea para ello.

Que las cosas de diversas especies tengan esto no es maravilla, porque constan de composiciones, calidades y naturaleza diversa; mas hombres racionales, los unos y los otros de un mismo barro, de una carne, de una sangre, de un principio, para un fin, de una ley, de una doctrina, todos en todo lo que es hombre tan una misma cosa, que todo el hombre naturalmente ame a todo hombre, y en esto haya este resabio, que aquesta canalla endurecida, más empedernida que nuez galicana, persiga con tanta veemencia la nobleza, es grande admiración.

Andábanse también paseando aquella noche unos mozoletos; acertaron a ver los forasteros, y en aquel punto, sin mas causa ni razón, sin dárles alguna ocasión, comenzaron a convocarse, y llegados en tropa, vinieron diciendo:

—Al lobo, al lobo.

Y desembarazando piedra menuda (como si de

trabajo para que la Junta fije el día de la elección.

Acordó seguir ejerciendo sus funciones hasta dar posesión a la Junta que sea elegida. Se acordó autorizar a D. Juan Cunningham, con sul de los Estados Unidos, para que pueda fundar una capilla protestante en esta ciudad, oficiando al señor gobernador a fin de que sean protegidos y respetados en el uso de su derecho, mandando que se comunique al interesado.

AYUNTAMIENTO REVOLUCIONARIO DE SEVILLA.

Sesión del día 1.º

Prévia conferencia con el Excmo. Sr. Gobernador de la provincia, se nombró una comisión de señores regidores para concurrir al Te Dum que se celebrará en la basílica metropolitana, por el feliz desenlace de los últimos acontecimientos políticos.

Se aprobó un dictamen en la comisión de cementerios, proponiendo se suprimiera el enterramiento de los señores canónigos en la capilla de San Sebastián, y se inhumaran en adelante los capitanes eclesiásticos en el de San Fernando, excitando el ánimo del cabildo catedral a que en breve plazo labre panteón particular en el indicado cementerio público.

Acerca del nuevo gobierno y ministerio, leemos lo siguiente en *La Correspondencia*:

«El ministerio no se formará hasta que se resuelva con la llegada del general Prim la cuestión del gobierno provisional trino.

Si se da como segura la combinación ministerial siguiente:

Presidencia, el gobierno provisional.
Estado, Sr. Lorenzana.
Guerra, Izquierdo o Dulce.
Hacienda, Figuerola.
Gobernación, Sagasta.
Gracia y Justicia, Rivero.
Fomento, Ruiz Zorrilla.
Marina, Topete.
Ultramar, López Ayala.
Pero esta combinación, aunque probable es susceptible de variaciones, como se comprende fácilmente.»

Transcribimos lo siguiente de un periódico francés, sin hacer nuestras por eso sus apreciaciones:

«En el momento en que la reina de España se ve obligada a buscar un asilo en el extranjero, es interesante recordar los nombres de los príncipes que en medio siglo, por circunstancias previstas e imprevistas, han caído del trono o han perdido una parte de su poder.

«El gran conquistador del siglo, el que había cambiado la república francesa en una especie de monarquía universal, Napoleón I, cae definitivamente en 1815.

«Sus hermanos, los reyes Gerónimo y José habían caído antes que él.

«Murat, rey de Nápoles, sucumbió bien pronto después, el 13 de Octubre.

«Apenas restaurada la monarquía borbónica en España, vacila ya. Pierde todas sus colonias del Nuevo Mundo, que se trasforman en repúblicas, y Fernando VII se sostiene gracias a la intervención francesa en 1823.

«En 1824 cayó Iturbide, emperador de México.

«Turquía, bajo Mahomet, pierde poco tiempo después la Grecia, proclamada monarquía independiente el 3 de Febrero de 1830.

«El mismo año, el rey de Argel y Carlos X.

«El rey de Holanda pierde la Bélgica, es decir, la mitad de sus Estados, el 25 de Agosto, y se proclama en Bruselas la caída de la casa de Orange-Nassau.

«El 7 de Setiembre de 1830, el duque Carlos de Brunswick, es arrojado por una insurrección.

«El Czar pierde por un momento a Polonia.

«En 1833, D. Miguel, rey de Portugal, se ve obligado a ceder la corona a doña María, hija de D. Pedro, que conserva el Brasil.

«En 1848 cae Luis Felipe.

«El 1.º de Diciembre de 1848, el rey Fernando de Austria, se ve obligado a abdicar.

«Austria pierde por un momento a Hungría.

«El 6 de Febrero de 1850, el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, amenazado desde el 48, se ve obligado a prestar juramento a la Carta prusiana.

«En 1855, Nicolás I, muere de tédio por el

cielo lloviera) los apedrearán de manera que les fué forzoso huir y no esperarlos; y así se volvieron, que lugar no tuvo Ozmin de vadearse.

Fuéronse los señores, y en ellos a la ciudad, con ánimo de volver la noche siguiente algo mas tarde para no ser sentidos. De poco les aprovechó, que si rayos del cielo cayeran, y con ellos pensar ser desechos, había villano en ellos que antes dejara la vida que de guardar el puesto solo por hacer daño; pues apenas la otra noche habían metido los pies en el pueblo, que junta una bandada de aquellos mozoletos (hábienlos reconocido), cual con honda, cual a brazo, unos con azagayas, palos, chuzos, otros con asadores, no dejando segura la plaza o barradero del horno (como a perro que rabia) salieron a ellos; pero halláronlos mas apercibidos que la noche pasada, porque aquesta ya traían buenas cotas, cascos acorados y rodela fuertes.

De la una parte viéronse pedradas, palos, alardos; de la otra muy ricas cuchilladas, y de entrambas tanto alboroto, que con el ruido parecía hundirse el pueblo con la trabada guerrilla.

Descuidóse D. Alonso, y al atravesar de una calle le dieron una muy mala pedrada en los pechos, de que cayó en tierra sin hallarse con fuerzas para volver mas a la pelea, y como pudo se fué retirando, en tanto que Ozmin se iba entrando con ellos la calle arriba haciéndoles mucho daño, porque algunos, y no pocos, quedaban heridos y tres muertos.

Creciendo el alboroto se convocó el pueblo todo; tomáronle el paso, que no pudo huir, aunque lo probó a hacer. Por otra parte llegó un destripa-terrones, y dióle con una traca de puerta en un hombre que le hizo arrodillar; mas no le valió ser hijo de alcalde, que antes que pudiera volver a darle segundo (yéndose para él) de una cuchillada

amor propio herido, por haber sido detenido en su camino a Constantinopla.

«En 1859, son borrados de la lista de los príncipes reinantes, el duque de Módena, la duquesa de Parma y el gran duque de Toscana.

«El 15 de Enero de 1859, cae Sulique, emperador de Haití.

«En 1860, Francisco II, rey de Nápoles, ve a Garibaldi entrar en su capital, el 7 de Setiembre.

«En 1862, Othon, rey de Grecia, es arrojado por una insurrección.

«En 1865, el príncipe Couza cae en Rumania.

«En 1866 el emperador de Austria pierde definitivamente el Veneto.

«El mismo año, derribó Prusia los tronos de Hannover, Nassau, Brunswick y Hesse Electoral.

«El mismo año también, cayó Maximiliano en Méjico.

«Tal es el cuadro de las caídas de monarcas en medio siglo. Cada uno sacará la enseñanza que le parezca.»

Aprueba *El Universal* el proyecto de un directorio compuesto de tres personas, y dice:

«Aceptada la idea por nosotros, igualmente coincidentes en los nombres: nadie puede hoy disputar la preeminencia al ilustre duque de la Torre, al general Prim, tan esforzado en procurar la libertad de su patria, y a D. Salustiano Olózaga, primera víctima de la perfidia de Isabel de Borbon y de la deslealtad del partido moderado. Estos y no otros deben ser los directores, y seguros estamos de que para aplaudir su nombramiento no habrá más que una sola voz en España. También convenimos en que las prerrogativas otorgadas por la Constitución de 1836 al monarca deben ser las suyas.

Bajo el directorio ejercerá sus funciones el ministerio, el cual han de tener cabida por lo menos dos representantes de la democracia, completándolo progresistas y unionistas por partes iguales, puesto que todas estas grandes agrupaciones han trabajado por el general triunfo. Nos abstendremos de indicar nombres, porque solo a las ideas rendimos culto; y las ideas se cifran hoy exclusivamente en no transigir con nada, absolutamente con nada que trascienda a espíritu reaccionario, cualquiera que sea su procedencia.

La Reforma copia el artículo de *El Imparcial* intitulado *«Lógica, liberales!»* y se adhiere a él, manifestando que los consejos que da aquel periódico son sanos.

La Constancia suspende por ahora su publicación.

En Zaragoza, como hemos dicho, ha principiado a ver la luz pública un periódico democrático intitulado *La Revolución*. En el primer artículo de su primer número expresa con toda franqueza sus ideas que son las siguientes:

«Si a los progresistas, nuestros afines en política, se les reconoce el derecho lo mismo que a otras fracciones liberales, de poder decir desde el primer momento de la revolución, como lo ha hecho el periódico *Las Novedades* y otros, que la *Monarquía constitucional* es la forma de gobierno que defienden y desean, séanos permitido a nosotros también, con arreglo a nuestro criterio, defender y proclamar como más conveniente la *República*».

Este artículo termina con un viva la República!

ENTRADA DEL GENERAL PRIM EN BARCELONA.

Leemos en el *Diario* de aquella capital correspondiente al 4:

«No nos equivocábamos al presagiar ayer a última hora de la tarde que la llegada del general Prim, que en aquel momento se acercaba a nuestro puerto, sería un notable acontecimiento para Barcelona. Desde las diez en que el primer cañonazo disparado en Monjuich anunció al público que se divisaba ya desde el expresado fuerte el buque de guerra que lo conducía, que era la fragata blindada *Zaragoza*, se echaron a vuelo las campanas de la Catedral y de las demás iglesias, y fueron poblándose de millares de espectadores todas las avenidas del puerto, en tanto que se dirigían al mismo la Junta provisional, las autoridades, la diputación, el ayuntamiento y varias personas notables, junto con algunos piquetes de la fuerza ciudadana y de los cuerpos de la guarnición de esta plaza con sus respectivas músicas y charangas.

Como la fragata *Zaragoza* es de mucho calado, no pudo fondear en el puerto y tuvo que echar el ancla frente al espigón del muelle del Este. Allí se le partió la cabeza por medio, como si fuera de carbrito, dejándole hecho un atun en la playa, rendida la vida en pago de su desvergüenza. Tantos cargaron por una y otra banda, tanto le acosaron, que no pudiéndose defender, quedó preso.

Daraja y doña Elvira vieron el ruido desde su principio y el alboroto de la prisión, como le ataron las manos atrás con un cordel, cual si fuera igual suyo. Otros y otros lo maltrataron, dándole puñadas, rempujones y coces, haciéndole mil ignominiosas afrentas, con que se vengaban del rendido. ¡Qué cosa sea y torpe, solo de semejantes y villanos usada como propia! ¡Qué os parece tal desgracia? ¡Como la sentiría la que adoraba su sombra?

Esto por una parte, heridos y muertos de la otra, y su honra en medio, que habiendo de saber don Luis el caso, forzoso es preguntaría lo que buscaba Ambrosio en la aldea. En esta conferencia sacó de la necesidad consejo, previno de una carta, y cerrada, la metió en un cofrecillo suyo para cuando viniese D. Luis hacer con ella su descargo.

Ya era el otro día amanecido, y la gente no se sosegaba; habían enviado a la ciudad a dar noticia del caso para que se hiciera la información; y venido el escribano, comenzaron a examinar testigos; acudió mucho número dellos (aun sin ser llamados) que los malos para el mal se convidan ellos mismos, y se hacen amigos los enemigos.

Unos juraron que con Ozmin venían seis o siete, otros que salieron de la casa de D. Luis, y que de la ventana dijeron: «matálos, matálos»; otros que estando los del pueblo seguros y quietos, les acometieron; otros que los fueron a sacar de sus casas con desafío, sin haber hombre que jurase verdad.

Libreos Dios de villanos, que son tiesos como encinas, y de su misma calidad: el fruto dan a los

dirigió el vapor de guerra *Leon*, en el cual iba la Junta y las autoridades, y después de haber saludado al esforzado general en nombre de Barcelona, bajo este la escalera del buque que le conducía, siendo saludado con seis vivas dados por la marinería que se hallaba en las vergas, a los que contestó el general Prim dando un viva a la Libertad, otro a la Soberanía nacional y otro a la Marina española. A bordo del vapor *Leon* vino acompañado del comandante y de varios oficiales del buque y de las autoridades. Seguíale el vaporcito *Monseñ* y un sinnúmero de lanchas y otras embarcaciones pequeñas. Desde el *Leon* se dirigió a tierra el marqués de los Castillejos en una falúa, y desembarcó en la escalera de las oficinas de sanidad, donde la aguardaban comisiones de todos los cuerpos de la guarnición y de las corporaciones populares. Desde el vapor hasta que ocupó la carretela que tenía preparada no cesaron los vivas y demostraciones de entusiasmo de la multitud, ni las músicas de tocar el himno de Riego.

Abrian la marcha de la comitiva tres municipales de caballería vestidos de gran gala y en el carruaje en que iba el general Prim vimos al capitán general de este principado Sr. Bassols y al comandante de la *Zaragoza*. En uno de los coches inmediatos iba la anciana madre del general objeto de aquella ovación, y su señora hermana, y en distintos carruajes, el general Latorre, los brigadieres Milans del Bosch y Socías, los individuos de la Junta, los de la diputación provincial y ayuntamiento, y varios oficiales de la *Zaragoza*. Cerraba la comitiva alguna fuerza de ciudadanía voluntaria mandada por el comandante Sr. Targarona. En el tránsito de la carrera anunciada el general Prim no cesó de saludar a los paisanos que le victoreaban, y algunos de los cuales le arrojaban flores a su paso, y de esta manera llegó a la plaza de la Constitución que se hallaba ocupada por tan apilada multitud, que el carruaje apenas podía abrirse paso. Una vez en ella, al entusiasmo llegó a su colmo. Después de haber saludado al pueblo desde el balcón de las Casas Consistoriales, el general Prim pronunció un entusiasta discurso que fué oído con profundo silencio.

El general encareció en gran manera la unión de todos los liberales, enalteció la sensatez del pueblo catalán y le que tan relevantes pruebas había dado estos días, y terminó dando varios vivas a la libertad, al sufragio universal y a la soberanía nacional, y el grito de abajo los Borbones, que fueron contestados y aplaudidos por el público.

Terminada tan entusiasta manifestación bajo otra vez a la plaza el marqués de los Castillejos, y la comitiva siguió su carrera por la calle de la Libertad y Ramba hasta la Lonja.

El señor marqués de los Castillejos subió al terrado que da a la plaza, y desde allí arengó a las tropas que aguardaban sus órdenes para el desfile. Les dijo que el ejército no debía servir nunca a determinadas personas, sino a la nación que lo sostenía, y que su fuerza debía consistir siempre en la disciplina militar, sin la cual no hay ejército posible. Terminado el discurso desfilaron las tropas, y el general Prim celebró una sesión con la Junta provisional revolucionaria.

En ella, el general tomó la palabra, y entre otras cosas, manifestó cuán satisfecho estaba del recibimiento que Barcelona le había hecho, y cuán satisfactorio era poder consignar que el pronunciamiento se había llevado a cabo sin el más mínimo desorden. Esto dijo que era para él una prueba de que el pueblo español, y especialmente el catalán, sabe hacer buen uso de la libertad, y demostraba también que el defecto de los liberales ha sido el temor que se ha tenido a la libertad, considerándola enemiga del orden, cuando es hermana suya, y por esto se ha caído siempre en el orden de cosas que ha sido derrotado. Que para que esto no suceda, él creía que debe organizarse una milicia nacional, no de parada ni de inercia, sino voluntaria, para estar pronta a salir cuando la libertad peligre, y que de hoy en adelante no debe haber más que un solo partido liberal, cuya denominación se le dará más adelante.

Contestóle el vicepresidente Sr. Tutau, y dijo que debía tomar acta de algunas palabras pronunciadas por el general Prim, manifestando que no podía estar de acuerdo con él en cuanto opinaba que los partidos de la unión liberal, progresista y democrático, que han contribuido a derribar el antiguo orden de cosas, no deben renunciar a sus aspiraciones, pues los partidos son en España tres, el del pasado, el del presente y el del porvenir; que el y algún otro individuo de la Junta pertenecen al partido del porvenir, y por lo mismo cree que este partido debe dar la mano al partido del presente, para que paulatinamente suba un escalón más. Que estos dos partidos no deben hacerse una guerra civil que les venían haciéndose, sino una guerra noble y digna para la propagación de sus respectivas doctrinas.

Después de la sesión los señores de la Junta acompañaron al general Prim al muelle, donde tomó una embarcación que le condujo a la fragata *Zaragoza*, en la cual debe llegar hoy a Tarragona para dirigirse luego a Madrid.

La Iberia, queriendo mostrarse también lógica y consecuente en sus principios de libertad igual para todos, escribe las siguientes líneas que no pueden ser más sensatas desde el punto de vista liberal:

«Nuestro estimable colega *El Imparcial* ha pu-

palos, y antes dejarán arrancarse de cuajo por la raíz, quedando destruidos y sus haciendas aisladas, que dejarse doblar un poco; y si dan en perseguir, serán perjurios mil veces en lo que no les importa una paja, sino sólo hacer mal; y es lo malo y peor que piensan los desdichados que así se salvan, y por maravilla se confiesan de aquella ponzoña.

Las muertes y heridas quedaron averiguadas, y el hombre cargado de hierro a buen recaudo.

Don Luis, cuando lo supo, fué a la aldea, informado de su hijo, dijole lo pasado de la manera que había sido: preguntólo a Daraja, dijole lo mismo, y que ella envió a llamar a Ambrosio, para darle una carta, que encaminase a Granada, y antes que le pudiera llegar a hablar, lo habían apedreado estas dos noches; de modo que (sin habérsela dado) se le había quedado escrita.

Don Luis le pidió se le enseñase para ver qué podría enviar a decir; y a sus escusas ella hizo como que la pesaba de darle: no fué necesario rogarlo mucho, pues otra cosa no deseaba, y sacándola de donde la tenía, dijo:

—Dóla porque se entienda mi verdad, y no se sospeche que escribo cosas dignas de esconderse.

Don Luis la tomó, y queriéndola leer, vió que estaba escrita en arábigo y no supo. Buscó después quien la leyese, y lo que iba escrito era decir a su padre el cuidado en que vivía por saber de su salud, que ella la tenía; y si el deseo de verle no lo impedía, estaba la más contenta y acariciada de D. Luis que ninguno de sus hijos; y así le suplicaba que en reconocimiento de esta cortesía y buen hospedaje, lo regalasen con un presente.

Como en semejantes alborotos las dicciones crecen, y cada uno canoniza su presunción según se le antoja, murmuraban de D. Luis y de la gente de

blicado un artículo que lleva por título: *«Lógica, liberales!»*

Estamos en todo y por todo tan de acuerdo con cuantas apreciaciones y consejos contiene dicho artículo, que no cumpliríamos con nuestro deber si no lo declarásemos así.

Conocidos somos de todos nuestros enemigos. Una ha sido en todos tiempos nuestra constante aspiración. Profesamos el amor de la libertad hasta ofrecerla en holocausto nuestra vida, y por lo mismo que nuestra conciencia nos dicta los beneficios que de sus prácticas resultan, quisimos, queremos y QUEREMOS en todos tiempos, que de todos sus beneficios participen todos, absolutamente todos, incluso aquellos que todavía viven en el error de los padrones absolutos.

LIBERTAD IGUAL PARA TODOS: está fué y será nuestra divisa.

¿Podrá tenerse por sospechosos o egoístas?

A las siete y media de la noche llegó ayer a san Roque el correo de Filipinas.

De los periódicos tomamos las siguientes noticias:

—Se han presentado al general Serrano los señores marqués de Viluma y el Sr. Tejada, parientes del señor conde de Ceste.

—Hoy se espera en Madrid al general Fernandez de Córdoba, que se hallaba en el extranjero.

—Hace tres días que se encuentra enfermo, quedando en cama el Sr. D. Juan Lorenzana, que padece una pequeña fiebre nerviosa.

—Todavía no se ha empezado el inventario de los muebles y efectos que encierra el palacio de la plaza de Oriente y sus dependencias. Ayer se hallaron unos 17 millones nominales en títulos del Estado, y 1.800.000 rs. en metálico que han sido depositados en las cajas del Banco. Respecto a joyas, parece que la servidumbre ha declarado que no existe ninguna de las pertenencias a la corona, pues todas fueron extraídas en los últimos días en virtud de órdenes comunicadas por la intendencia.

—La Junta Revolucionaria de Zaragoza ha acordado la expulsión de los jesuitas del territorio aragonés.

—Ha llegado a Madrid el Sr. Monteverde, auditor que fué del ejército que mandó el general Prim en Méjico.

—Hoy llega a Madrid el Sr. Allende Salazar, ayudante del duque de la Victoria.

—Parece que no debe haber inconveniente en que se abra al público lo reservado del Retiro, Moncloa, Campo del Moro, Casa de Campo, jardín de Oriente, etc., etc. Si el público no disfruta del paseo de esos jardines, ¿para qué se quieren entonces?

—Dicen de Santander:

«Parece que desde el próximo lunes se rebajarán los precios de los tabacos y sales en esta provincia, vendiéndose a los mismos que en Andalucía. Del propio modo se rebajarán en un 33 1/3 por 100 los derechos de los comprendidos en los aranceles generales de aduanas.»

—La Junta revolucionaria de Valladolid ha declarado fuera de la ley a todos los individuos que compusieron el ministerio Gonzalez Brabo, y nulas, de ningún valor ni efecto todas las órdenes y disposiciones dictadas por el mismo en los diferentes ramos de la administración y gobierno del Estado, salvo siempre los intereses legítimamente creados.

—Tenemos entendido que a pesar de conservarse en Madrid el derecho de puertas, como medio de atender a las imperiosas necesidades del momento, son muchos los introductores que se niegan a pagar dichos derechos, habiéndose trasladado casi todos los depósitos que había en los docks al interior de Madrid.

—Histórico.—Subiendo por la tortuosa senda que conduce a la cima de una de las colinas próximas a la villa de Lequeitio, dice un periódico de Bilbao, durante la residencia de la corte en esta villa, Isabel de Borbon dio un traspié que le hizo perder el equilibrio. En su apuro pidió auxilio a Gonzalez Brabo, el que dijo, ayudándola:

Señora, sostendrá a V. M. hasta donde pueda.

Poco después, como Gonzalez Brabo continuase callado y cabizbajo, su reina le dijo:

¿En qué piensa?

Señora, contestó Gonzalez Brabo, pensaba seriamente en la caída de V. M.

—La Junta revolucionaria de Chiclana proclamó, entre otras ideas que constituyeron el conjunto de sus aspiraciones políticas, la supresión de la lotería, y aun parece que se quemaron públicamente los billetes del sorteo de anteayer que tuvieron a mano.

su casa, y a él se le subía la mostaza en las narices; mas como caballero cuerdo tuvo a mejor disimular con algo, y volver a la ciudad su casa y gente.

Cuando sucedieron estas cosas, ya Granada se había rendido con los partidos que sabemos por las historias, y aun oímos a nuestros padres.

Entre los nobles que en ella quedaron fueron los dos conseqüeros, Alboacén, padre de Ozmin, y el alcaide de Baza: ambos pidieron el bautismo deseando ser cristianos; y siéndolo, el alcaide suplicó a los reyes le diesen licencia para ver a Daraja su hija; siéndole otorgada, dijeron que le mandarian avisar cómo y cuándo sería. Alboacén, creyendo que su hijo sería muerto o cautivo, hizo muchas diligencias para informarse donde pudieran darle alguna nueva; mas nunca descubrió rastro suyo. Estaba tan triste por ello cuanto lo pedía pérdida de tal hijo, solo, de padres principales y ricos. No lo sentía menos el alcaide, pues por su tan verdadero hijo lo tenía como propio padre, y por lo que Daraja

—El Sr. Valera, administrador de los bienes que don Isabel de Borbon posea en Aranjuez, ha sido preso en Valladolid.

—Son de *La Iberia* las siguientes líneas. Suplen nuestros lectores los comentarios.

«Ponemos en conocimiento de la Junta Revolucionaria, que un Sr. Indo, agiotista de los conocidos, guarda todavía, según se nos dice, en su casa-palacio de la Fuente Castellana, muchos muebles pertenecientes a la familia Borbon.

Asimismo le recordamos que ese supuesto señor ofreció la hospitalidad (por el dinero, se entiende) de su morada al conde de Girgenti y a la cucaracha borbónica, ó sea, por mal nombre, la ex-infanta Isabelita.»

—La señora marquesa de Novaliches ha llegado a Pinto, donde, como saben nuestros lectores, se encuentra gravemente herido su esposo.

—Dice *El Imparcial*:

«Tenemos entendido que se ha presentado una proposición a la Junta provisional de Madrid, declarando traidores a la patria todos los individuos que han sido de los gabinetes Narvaez y Gonzalez Brabo, así como a los senadores y diputados que han votado las leyes restrictivas de los fueros municipales y provinciales.

Hay tanto y tanto que mirar hacia adelante, que se nos figura que es perder un tiempo precioso el que se gaste en volver la vista atrás.»

—Ayer se presentó en el hospital militar un caballero preguntando cuál era el número de heridos existentes en aquel establecimiento: una vez enterado, entregó 100 rs. para cada individuo, ascendiendo su donativo a la cantidad de 16.400 reales.

La persona que hizo este acto de caridad se negó abiertamente a decir su nombre.

—El conde de Girgenti se encontrará a estas horas en el extranjero. En su viaje por España le han acompañado los Sres. Figueras (D. Estanislao) y Asensio.

—Leemos en *Las Novedades*:

«Pedimos a la junta central averigüe y haga conocer al público los nombres de todos los periódicos que hayan recibido subvenciones de los anteriores ministerios.

«No faltará algún documento, en que consten esas subvenciones. Búsquese bien, y algo se encontrará.

«Nos asociamos a la petición de nuestro estimado colega.»

También *EL PENSAMIENTO* se asocia a la indicación de *Las Novedades*; pero sería bueno que esa lista comprendiera todas las épocas.

—Dice *Las Novedades*:

«Un hijo del Pueblo nos ha escrito manifestando lo conveniente que sería fueran trasladadas a otro convento las doce ó trece monjas existentes en el convento de las Trinitarias, situado en las calles de las Huertas y de Lope de Vega y Costanilla de aquel nombre.

—Mientras que el pueblo de Madrid se precipita anteayer por calles y plazas, ansioso por aclamar al vencedor de Alcolea, éste se detenia una hora larga en Pinto a visitar al desgraciado cuanto valiente Novaliches.

La entrevista fué tiernísima. El general Serrano se arrojó en brazos del que había sido su contrario, y ambos lloraron juntos los males de la patria, nacidos del provocativo despotismo de una corte por la cual ha sacrificado estérilmente y en mal hora el infeliz general Pavia su fortuna y quizás su vida.

La escena era tanto más triste, cuanto que el herido no puede hablar, y hay que comunicarse con él por señas ó por escrito. Todos los presentes se afectaron sobremanera, encomiando la bizarra acción del general Serrano: acción que en él no es de admirar, pues está enteramente dentro de su carácter.

—Durante el desfile de la Milicia ciudadana y tropas de la guarnición, se presentaron delante del Congreso dos grandes grupos de estudiantes, cada uno con su bandera, en que se leía la inscripción de *Enseñanza libre*. Pidieron, después de vitorear a la Junta, que hablasen los señores Madoz, Rivero, y Moret y Prendergast. Hicieron así estos, pronunciando breves, pero elocuentes discursos, que entusiasmaron a la juventud universitaria, especialmente el del Sr. Moret, catedrático suyo, que empleó un lenguaje adecuado a los sentimientos de sus discípulos y favorable a la libertad de enseñanza, a la que victoreó al concluir.

—Con el título de *Los amigos del pueblo*, se inauguró en la noche del 1.º de Octubre una sociedad que vá a consagrarse a discutir públicamente todas las cuestiones políticas y sociales, estableciendo una tribuna pública donde se discutan los derechos del pueblo y se le den a conocer a éste sus deberes.

—Parece que se proyecta establecer en varios distritos de esta capital cátedras en donde se enseñe el derecho político popular.

—Algunos comerciantes de esta corte creen que debían aplazarse los vencimientos de los giros, en razón a las circunstancias que hemos atravesado. En 1854 se tomó una medida semejante, dando quince días de término para la realización de las letras de cambio. La Junta adoptará sobre este punto lo que crea más conveniente para los intereses públicos.

—La Junta revolucionaria de Zaragoza ha nombrado capitán efectivo con grado de comandante al teniente capitán graduado D. Patricio Morales.

—Una comisión, compuesta de alemanes avecinados en Madrid, celebra hoy una reunión con objeto de dar en representación de sus compatriotas un pláceme a la Junta revolucionaria central, por el buen éxito de la revolución en España.

—La Junta revolucionaria de Madrid ha mandado que se organice el que fué antiguo tercer batallón de la Milicia Nacional de Madrid.

—Han dimitado sus cargos, según leemos en varios periódicos los Sres. D. Alejandro Mon y don Juan Valero y Soto, representantes de España en las cortes de Francia y Portugal.

—El Sr. Merry ha quedado interinamente encargado de la legación española en París, en tanto el gobierno provisional se hace reconocer y envía sus representantes.

—Dice *La Correspondencia*:

«Por las noticias que hemos recibido hoy de personas a quienes suponemos bien informadas, no es cierto que el antiguo general carlista D. Joa-

quín Elío haya tenido entrevista con el general Cabrera, que ha dicho terminantemente que no tomará parte en ninguna lucha cuando no se halle comprometida la integridad del territorio español.

El general Elío se hallaba el día 1.º en su posesión de Bertis en el Baztan y hoy reside en Pamplona.»

—Al contestar hoy el duque de la Torre a los individuos de la junta del distrito de Palacio, les ha dicho que deben tener completa confianza en él y en los que han alzado la bandera de la revolución, puesto que habiendo quemado sus naves por la libertad, solo a la sombra de ésta pueden hallar salvación, y que por lo tanto el pueblo debe tener confianza completa, más que atendiendo a sus propias virtudes, al interés, a la conveniencia propia.

Después hizo una reseña de la batalla de Alcolea, que fué escuchada con religioso silencio, concluyendo todos por deplorar la sangre que allí se ha vertido y no por culpa de los libertadores de España, que han hecho cuantos esfuerzos les fueron humanamente posibles para evitarlo.

—No habiendo parecido la placa del duque de Tetuan que llevaba el general Serrano el día de su entrada en Madrid, hoy ha recibido el duque de la Torre de manos del actual duque de Tetuan la espada que cedió durante la guerra de Africa don Leopoldo O'Donnell.

—Ha sido nombrado ayudante del duque de la Torre el Sr. Queipo de Llano, que lo fué también del duque de Tetuan.

—Ayer llegó a esta capital el jefe de escuadra D. Luis Hernández Pinzon.

—Se está preparando el piso principal del gran hotel de París para que se aloje en él el general Prim.

—Con el general Prim llegará a Madrid el comandante de la fragata *Zaragoza*, Sr. Malcampo.

—Los bultos y efectos hallados en los sótanos de una casa del barrio de Salamanca, son 51, pertenecientes, como se suponía, al ex-presidente del Consejo de ministros D. Luis Gonzalez Bravo. La Junta revolucionaria del distrito de Buenavista tuvo aviso ayer tarde del sitio en que se hallaban los bultos, y puesta de acuerdo con el señor gobernador de Madrid y la Junta central revolucionaria, se acordó hacer la aprehensión por la noche, comisionando al efecto a D. Mariano Rojas y Lopez, jefe de los voluntarios de la libertad de aquel barrio, el cual llevó a cabo su encargo con todo el acierto que era de desear.

Uno de los bultos parece que pesa unas cuarenta arrobas, por lo que se supone que dentro de él habrá alhajas. Custodiados los bultos por la fuerza popular toda la noche, hoy a las doce se ha constituido en dicha casa el Sr. D. José María Díaz acompañado de D. Eduardo Garrido Estrada y del Sr. Moraita, en representación de la Junta revolucionaria para abrir é inventariar los efectos que contengan los baules y cajas.

A este acto asistió también la junta revolucionaria del distrito y el notario D. Vicente Callejo y Saiz, para dar fe de los efectos hallados. La primera caja que se abrió contenía gran número de alhajas de oro, plata y pedrería, y creemos que hoy no pueda terminarse el inventario por las formalidades con que se hace.

Los Sres. D. José Nacarino Brabo y Mariano Romea, parientes de D. Luis Gonzalez Brabo, están presenciando el acto del inventario y presenciando también el sellado y lacrado de los bultos, hasta dejarlos depositados en el gobierno de provincia para determinar lo que proceda. El acto quedará depositado en la escribanía del señor Callejo.

—Ayer ha estado a conferenciar con la junta central revolucionaria una comisión del Banco de España compuesta de los Sres. Alvarez, Secades, Brelo y Urquijo. Sabido es que dicho establecimiento ha facilitado 20 millones de reales para dar la paga del mes que acaba de finar para que no faltase este recurso en una población que como Madrid sostiene una clase oficial tan numerosa. La junta le dió por ello las gracias.

—Cuando se haga el nombramiento del gobierno provisional, directorio ó triunvirato, pues todavía no se sabe qué nombre se adoptará, será comunicado a las juntas populares para su sanción como prueba de respeto al principio de la soberanía nacional.

—Se ha acordado por la junta revolucionaria nombrar una comisión que se encargue de traer a Madrid los restos del Sr. Fernandez Vallín, fusilado en Montoro, para hacerle las debidas honras fúnebres.

—Parece que en breve publicará la *Gaceta* un acuerdo mandando sobrepesar en todas las causas formadas a consecuencia de los llamados delitos de imprenta.

—Hoy se han recibido noticias de que el general Dulce ha experimentado grande alivio y se espera por lo tanto que dentro de breves días llegue a Madrid.

—Se designa al teniente general Sr. Caballero de Rodas para capitán general de Madrid.

—El general Talledo ha sido confirmado en el mando de las islas Canarias por el duque de la Torre.

—Parece que se ha enviado una comunicación al brigadier Topete para que venga a Madrid, donde desea saludarle el pueblo.

—El marqués de Novaliches continúa en el mismo peligroso estado sin grande esperanza de curación.

—El gobernador del Banco, Sr. Trúpita, ha hecho dimisión de su cargo.

—A veintidos millones de reales asciende, según el *Imparcial*, el armamento que existía en el parque repartido en su mayor parte al pueblo de Madrid.

—Ha estado a visitar al señor duque de la Torre el patriarca de las Indias.

—El ministro plenipotenciario de Italia, señor Baron Corti, ha celebrado hoy una entrevista con el señor duque de la Torre.

—Todavía no es conocido el resultado oficial de las elecciones para la Junta revolucionaria de Madrid. Dícese, sin embargo, que han resultado catóricos progresistas, nueve demócratas y siete unionistas.

—Parece que tan luego como el duque de la

Torre tuvo noticia de que el general Calonge había sido detenido en Miranda por grupos de paisanos armados, envió a su ayudante el Sr. Mantilla, con encargo de custodiarlo hasta la plaza de Santaña, donde debe esperar la resolución del Gobierno supremo.

—Han salido dos batallones para Antequera con objeto de mantener el orden.

—Hoy ha presentado una comisión del comercio, compuesta de los Sres. D. Luis Roy, D. Eduardo Alvarez de Toledo, D. Francisco de la Haza y D. Ildefonso Cortazar, una exposición a la junta revolucionaria pidiendo que se haga extensiva a toda la península la medida adoptada por las juntas de Cádiz y Sevilla, rebajando la tercera parte de los derechos arancelarios.

—El general Izquierdo, que llegó ayer a Getafe con el general Caballero de Rodas, se quedó en dicho punto con parte de la división procedente de Córdoba. En dicho punto se irá reuniendo toda la columna.

—D. Salustiano Olózaga debe llegar a Bayona al mismo tiempo que su hermano D. José, que ha salido de Madrid. En dicho punto, pues, se encontrarán los dos hermanos. Si así no sucediera, D. José Olózaga continuará su viaje hasta París.

—Acompañarán al general Prim, cuando llegue a Madrid, treinta marineros de la fragata *Zaragoza*, y cuarenta sargentos que estaban en presidio por causas políticas y que son ya oficiales.

—Esta noche sale para Málaga el general Serrano Bedoya.

—Hoy ha llegado a Madrid el general Zavala y se ha presentado inmediatamente al duque de la Torre.

—La comisión nombrada para encargarse de todas las dependencias del patrimonio ha nombrado rector administrador de Monserrat a D. Vicente Valls, ex-capellán de honor; rector de Atocha al Sr. Briones; y para otra parroquia del patrimonio a D. Juan Alvarez, capellán castrense jubilado.

—En la reunión celebrada hoy en el colegio de San Carlos, y a la que han concurrido alumnos de todos los años de medicina, se ha acordado y puesto por obra elevar una exposición a la junta revolucionaria para que sean separados todos los catedráticos de dicha facultad, sin perjuicio de que se respeten los derechos de los que tengan sus clases por oposición.

—El conde de San Luis ha dirigido una comunicación fechada en San Sebastián a 3 del actual, en la que desmiente de un modo terminante su colaboración en el manifiesto-protesta de don Isabel de Borbon, que le han atribuido algunos periódicos.

—Se ha pedido a la Junta la derogación de los decretos sobre ayuntamientos, que contra la voluntad y conveniencia de las poblaciones daban lugar a la supresión de gran número de ellos, dejando perecer a infinidad de secretarios.

—El conde de Girgenti ha llegado a Elvas, Portugal, y parece dirigirse a Francia.

—La Junta revolucionaria ha consignado entre sus principios el de la libertad de imprenta.

—La Junta de Málaga, con fecha del 29 de Setiembre, decreta:

Artículo 1.º Se concede indulto a todos los reos que hayan sido procesados en esta Capital y su provincia, por delito a que la ley señale pena de arresto mayor ó menor y multas, y a las causas pendientes por descauto y atentado a los agentes de la autoridad.

Los dos siguientes sueltos son de *El Universal*:

«El ex-capitán general de la Coruña, Riquelme, el segundo cabo, Rotalde, y el ex-capitán general del departamento del Ferrol, Sr. Pavia han salido para Lisboa en el vapor que en dicho departamento se les facilitó generosamente.

No se hubieran portado con tanta generosidad los moderados.

—El general Calonge que iba a Bilbao con salvoconducto de la Junta de gobierno de Valencia, de acuerdo con las de Santander y Bórgos, a fin de que quedase a disposición de la de Bilbao, fué detenido el sábado por la noche en Miranda por varios paisanos armados.

Tenemos entendido que anoche salió de Madrid de orden del señor duque de la Torre un ayudante, a fin de acompañar al Sr. Calonge y dejarle en libertad en la frontera.

Así se portan con los vencidos los liberales.

Hasta mañana parece que no llegará a Madrid el general Prim, por haberse detenido en Zaragoza.

CORREO DE HOY.

LETRAS APOSTÓLICAS

DE

N. S. P. EL PAPA PIO IX.

A TODOS LOS PROTESTANTES Y DEMÁS NO CATÓLICOS.

Ya sabéis que elevados, aunque sin merecerlo, a esta Cátedra de Pedro, y encargados, por lo tanto, del gobierno supremo de toda la Iglesia Católica y de la misión que Nuestro Señor Jesucristo mismo Nos ha confiado divinamente, hemos creído oportuno llamar a todos nuestros venerables hermanos los obispos de todo el mundo, y reunirlos en un Concilio ecuménico que debe celebrarse el año próximo, para que en unión de estos venerables hermanos llamados a compartir nuestros cuidados, podamos tomar todas las medidas oportunas y necesarias, ya para disipar las tinieblas de tantos mortales errores que diariamente se levantan y extienden sus devastaciones por todas partes, con gran daño de las almas, ya para afirmar y propagar mas y mas en los pueblos cristianos confiados a Nuestra vigilancia, el reino de la verdadera fe, de la justicia y de la verdadera paz de Dios. Y llenos de confianza en esta unión tan estrecha y

afectuosa con que están adheridos de una manera admirable a nuestra persona y a nuestra Sede apostólica estos venerables hermanos que no han cesado jamás, durante todo nuestro Pontificado, de dar los más brillantes testimonios de fidelidad, de amor y deferencia a Nos y a la Santa Sede, tenemos la firme esperanza de que con el auxilio de la divina gracia, este concilio ecuménico convocado por Nos, producirá para nuestra época, como en los siglos pasados los otros concilios generales, los frutos más felices y abundantes, para la mayor gloria de Dios y salvación eterna de los hombres.

Animados con esta esperanza, excitados y obligados por la caridad de nuestro Señor Jesucristo, que dió su vida por la salvación de todo el género humano, Nosotros no podemos menos de dirigir, con ocasión del próximo Concilio, Nuestra voz apostólica y paternal a todos los que, reconociendo a Jesucristo por su Redentor y glorificándose con el nombre de cristianos, no profesan, sin embargo, la verdadera fe de Jesucristo, y no están en comunión con la Iglesia católica.

Y así lo hacemos, advirtiéndoles, exhortándoles y conjurándoles con todo el celo y caridad de nuestra alma, a que consideren y examinen seriamente si siguen el camino prescrito por Nuestro Señor Jesucristo para conseguir la salvación eterna.

Y, en efecto, nadie puede negar ó dudar que el mismo Jesucristo, para aplicar a todas las generaciones humanas los frutos de la Redención, estableció en la tierra sobre Pedro, una sola y única Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica, y que le dió todo el poder necesario para que el depósito de la fe se conservase entero e intacto, y para que esta misma fe se comunicara a todos los pueblos y naciones, y por el bautismo todos los hombres fueran unidos a su cuerpo místico, y esta nueva vida de la gracia, sin la cual nadie puede merecer jamás la vida eterna, se conservara y creciera siempre entre ellos, y para que esta misma Iglesia que constituye su cuerpo místico, permaneciera siempre estable é inmutable en su propia naturaleza, llena de vigor hasta la consumación de los siglos, y diera a todos sus hijos los auxilios necesarios para la salvación.

El que considere atentamente y estudie la situación en que se encuentran las sociedades religiosas, tan diversas y divididas entre sí y separadas de la Iglesia católica, que desde Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles ha ejercido siempre y sin interrupción, y ejerce todavía por sus legítimos Pastores, el divino poder que el mismo Señor la dió, se convencerá fácilmente de que ninguna otra sociedad particular ni todas juntas reunidas, constituyen ni son en manera alguna esta Iglesia una y universal que Cristo Nuestro Señor estableció, constituyó y quiso que viviera, y de que ninguna puede considerarse como miembro ó parte de esta misma Iglesia, puesto que están visiblemente separadas de la unidad católica. Porque estas sociedades, por una parte, carecen de esta autoridad viva y divinamente constituida, que enseña ante todo a los hombres las materias de fe y la regla de las costumbres, que les dirige y conduce en todo lo que se refiere a la salvación eterna, y por otra parte estas sociedades han variado constantemente en sus doctrinas, y nunca cesa en ellas esta movilidad é inestabilidad.

Todos comprenden sin dificultad y ven claramente que todo esto está muy lejos de parecerse a la Iglesia instituida por Nuestro Señor Jesucristo, en la cual la verdad es siempre la misma sin estar expuesta jamás a cambio alguno, como un depósito confiado a esta misma Iglesia para ser guardado perfectamente intacto, y para cuya guarda han sido prometidas la asistencia y socorro del Espíritu Santo. Y nadie ignora que de estas disidencias de doctrinas y opiniones nacen divisiones sociales, é innumerables comuniones y sectas que se propagan cada vez más, con grande detrimento de la sociedad religiosa y civil.

En efecto, todo el que reconoce que la Religión es el fundamento de la sociedad humana, no puede desconocer y negar la acción que ejercen en la sociedad civil esta división de principios, esta oposición y esta lucha de sociedades religiosas entre sí, y cuál es la violencia con que la negación de la autoridad establecida por Dios para regir las creencias del espíritu humano y dirigir las acciones del hombre, así en su vida privada como en su vida social, ha promovido y propagado los cambios deplorables de las cosas y de los tiempos, y las perturbaciones que agitan y afligen hoy a casi todos los pueblos.

Que todos los que no poseen la *unidad y la verdad de la Iglesia católica* aprovechen la ocasión de este Concilio en que la Iglesia católica, a la cual pertenecen sus padres, da una nueva prueba de su profunda unidad y de su invencible vitalidad, y que, satisfaciendo las necesidades de su corazón, se esfuerzen en salir de ese estado en el cual no pueden estar seguros de su propia salvación. Que no cesen de dirigir las más fervientes oraciones al Dios de las misericordias, a fin de que rompa el muro de división que dirige las tinieblas del error y que los conduzca a la Santa Madre Iglesia, en la cual sus padres encontraron la saludable fuente de la vida, y en la cual únicamente se conserva y se trasmite íntegra la doctrina de Jesucristo y se dispensan los misterios de la gracia celestial.

Nos, pues, a quien el mismo Cristo Nuestro Señor ha confiado el cargo del sumo ministerio apostólico, y que debemos, por consiguiente, cumplir con el mayor celo todas las funciones

de un buen pastor y amar con amor fraternal y estrechar en Nuestra caridad a todos los hombres esparcidos por la tierra. Nos dirigimos esta Letra a todos los cristianos separados de Nos, y de nuevo los exhortamos y conjuramos a volver apresuradamente al único rebaño de Cristo. Porque Nos deseamos ardientemente su salvación en Jesucristo y temeríamos tener que dar cuenta a Él que es Nuestro Juez, de no haberles mostrado y proporcionado, en lo que en Nos cabe, el medio seguro de reconocer el camino que conduce a la eterna salvación. En todas nuestras oraciones, cuando pedimos mercedes ó damos acciones de gracias, no cesamos día y noche de pedir para ellos humildemente y con instancia, al Pastor eterno de las almas, la abundancia de las luces y de las gracias celestiales. Y como, a pesar de Nuestra indignidad, Nos somos su Vicario en la tierra, esperamos con los brazos abiertos y con el mas ardiente deseo la conversión de nuestros hijos errantes a la Iglesia Católica, a fin de recibirlos con amor en la casa del Padre celestial y enriquecerlos con sus inagotables tesoros. De esta conversión tan deseada a la verdad y a la comunión de la Iglesia Católica, depende no solamente la salvación de los individuos, sino también de toda la sociedad cristiana; el mundo entero no puede gozar de paz verdadera si no se convierte en un solo rebaño bajo un solo pastor.

Dado en Roma, en San Pedro, el 13 de Setiembre de 1868, y de nuestro Pontificado el año vigésimo-tercio.

El ayuntamiento provisional revolucionario de Sevilla, en sesión del 2, acordó lo siguiente:

«Se nombró una comisión de señores concejales para incautarse de los conventos é iglesias de monjas de las Mínimas, Madre de Dios, Duques, Socorro, Santa Ana, San José, San Leandro, Santa Isabel, y la Asunción, a virtud de las disposiciones transmitidas por la Junta provincial revolucionaria.

También se acordó remitir a la Junta provincial revolucionaria para la resolución oportuna por ser de su exclusiva competencia, dos instancias, una de la comunidad religiosa de Madre de Dios, cediendo para mejorar el ornato público la parte del convento que tiene comunicación por el arquillo, si se le permite continuar habitando los departamentos restantes, y otra de vecinos del barrio inmediato apoyando la susodicha pretensión, y pidiendo que se abra en aquel punto una plaza de abasto.

Confíase a una comisión el encargo de proponer la aplicación más útil que pueda darse a los conventos de monjas suprimidos, teniendo en cuenta la conveniencia de trasladar a algunos de ellos las escuelas municipales, situadas en casas particulares, a fin de aborrazar el gasto de sus arrendamientos.

Quedó enterado el municipio de una autorización de la Junta provincial revolucionaria para incautarse de la capilla inmediata a la Academia de medicina y depositar en ella los enseres de la Escuela Normal, entre tanto se instala esta clase en otro local.

Se acordó remitir a la Junta provincial revolucionaria, a fin de que se sirviera dictar una decisión terminante, por creencia de su exclusiva competencia, la solicitud deducida por la comunidad del Socorro, pidiendo permanecer en el convento por ser de un patronato que posee el señor conde de Torres-Cabrera y no percibir el Monasterio renta alguna del Erario; sobre ocasionar su traslación a otro punto un beneficio al expresado título y un quebranto insubsanable a las religiosas.

Dice *La Revolucion de Zaragoza*:

«Hemos oído que la fórmula que probablemente se adoptará para la apertura del curso académico en la Universidad literaria, será la siguiente ó otra parecida: «En nombre de la Junta revolucionaria elegida por la soberanía popular, queda inaugurado el curso de 1868 a 1869.»

En el *Irruac-bat* del 5 vemos lo que sigue: «Según leemos en nuestros colegas de Santander, ha corrido en aquella ciudad el rumor de que se había alterado el orden en las Provincias Vascongadas.

La tranquilidad es completa en todo el país vasco, y no hay tampoco temor ni motivo alguno de que se altere.»

La Junta de Barcelona ha votado por unanimidad en sesión celebrada el día 3, el derribo de la Ciudadela y el del ángulo saliente del ala izquierda del fuerte de Atrazadas.

Dice *El Norte de Castilla*:

«Los empleados y operarios del ferro-carril del Norte libres del servicio aquel día y residentes en esta capital, (Valladolid) en número de más de seiscientos, organizaron una severa é imponente procesión, tan ordenada como bien dirigida.»

En la estación se repartieron dos mil panes a los pobres.

NOTICIAS GENERALES.

La gaceta, ó suelto de «noticias generales», que apareció en nuestro número de ayer y principia *seria de desear*, está tomado de *El Imparcial*, y así lo decíamos; pero en el ajuste se olvidó el renglón en que se expresaba.

Los actores residentes en Madrid se reúnen dos horas antes de la entrada del general Prim en el Teatro Español, con objeto de presentar a dicho general la bandera española en muestra de admiración y entusiasmo.

Hoy se han quitado de las farolas que hay a la entrada del teatro de la Opera, las coronas reales que se hallaban en los pedestales de aquellas.

Hoy se reunirán con D. Pascual Madoz los arquitectos del ayuntamiento para acordar las obras que deberán acometerse con objeto de dar trabajo a las clases obreras de Madrid.

El marqués de Albañal llega hoy a Madrid.

Esta mañana llegaron a Madrid de regreso de San Juan de Luz la duquesa de la Torre y sus hijos.

SENTIDO MORAL DEL TEATRO.

(Continuación.)

El libre albedrío, vigorosamente empleado por el hombre, en pugna con la adversidad; esto es, la libertad moral, unas veces inocente, otras veces extravagada por las pasiones, vencida o irresistible ante la fatality del caso por la inflexible ley de la fatalidad: tal es la idea preponderante en la tragedia griega. Esa lucha, casi siempre titánica, del hombre con el destino, realizada por la poesía y ennoblecida por la grandeza escénica, encerraba una alta significación moral. Aquellos héroes, dechados prodigios de sufrimiento y de fortaleza, que arrostran todas las angustias y las calamidades terrestres por sostener los fueros de la voluntad, no podían menos de vigorizar en los atenienses el sentimiento de la dignidad y de la fuerza de la alma humana.

El coro, elemento peculiar de la escena en Grecia, que apenas comprendemos hoy día, atestigua en cuanto era allí tenida la influencia moral del teatro. Singular invención ha parecido, y parece todavía a muchos, la introducción, en medio de una fábula dramática y fuera de la escena propiamente dicha, de un elemento lírico, más o menos independiente de ella; especie de censor moral, que explica, juzga y calma las impresiones producidas por los arranques de la pasión o por las vicisitudes violentas o solemnes de la acción misma. Esta invención es un testimonio insignie de la sensatez de aquel pueblo, verdaderamente excepcional. El coro era como un espectador ideal, como el defensor de los intereses morales de la humanidad, como la personificación del espíritu nacional (1).

Los grandes autores trágicos, franceses, que se afanaron tanto por comprender e imitar el teatro griego, se encontraban embarazados y sorprendidos con el coro, cuya función verdadera no comprendieron nunca. La Harpe, tan ingenioso y perspicaz dentro de sus estrechas ideas críticas, no la sospecha siquiera. El coro ha sido, en verdad, objeto de extrañeza y de aventuradísimas conjeturas, hasta que Lessing y Schlegel, los más profundos críticos del teatro en los tiempos modernos, han explicado su verdadera índole, y hasta el lugar que ocupaba en el teatro griego.

Moratin, que, como los más en su tiempo, ignoraba la esencia, el objeto y las condiciones materiales escénicas del coro, le juzga impertinente, y se maravilla de que «se traten delante de él secretos de la mayor importancia» (1). Y en verdad que Horacio, a quien nuestro ilustre poeta cómico estudiaba asiduamente, dió a entender bastante claro que el coro era como un eco de la conciencia universal, defensor, consejero y amigo de los hombres de bien, apaciguador de la ira, glorificador de la inocencia, encomiador de la frugalidad, de la sana justicia, de las leyes y del sosiego de los estados, confidente fiel y seguro, dispuesto siempre a pedir a los dioses que la fortuna consuele a los buenos abatidos, y se aparte de los soberbios (2).

Todos conocéis las obras maestras de Esquilo y de Sófocles, y no necesito recordaros ni la rigida y majestuosa grandeza de la *Orestia*, aquella sublime trilogía del primero, compuesta de *Agamenón*, *Las Coeforas* y *Las Euménides*, obra esta última acaso la más elevada del teatro griego; ni la *Antígona*, el *Filóctetes* y los dos *Edipos* del último, de aquel poeta que nos pinta la antigüedad hermosa de alma y cuerpo, halagado con todas las dichas del respeto público, del amor, del genio y de la gloria, y dispuesto, tal vez por la fuerza benévola

(1) A. W. Schlegel.
(2) *Obras Póstumas de Moratin* (1867), tomo III, página 128.
(3) *Ille bonis faugetque, et consilietur amicis, Et regat iratos, et amet peccare limentes; Ille dapet laudet mensae brevis; ille salubrem Justitiam, legesque, et apertis oia portis; Ille legat commissa, deoque precetur et oret Ut redeat miseris, abeat fortuna superbis.*
(Horacio, *Epístola a los Pisones*.)

de esa plenitud de ventura, a ver al hombre, y a pintarlo siempre como un ser más noble y más bello que el hombre mismo. Recordad con cuánta delicadeza sabe presentar en el carácter de Teseo (1) un dechado ideal del alma humana, la generosidad, la justicia, la templanza, nobles prendas de origen divino. Con razón ha podido decirse, atendiendo a la profundidad del carácter emblemático de los personajes de Sófocles, y al generoso aliento de sus ideas, que este grande hombre es, entre todos los poetas de la antigüedad, aquel cuyos sentimientos se hallan más cercanos al espíritu del cristianismo.

Muy poco os diré de Eurípides, principio ya de la decadencia escénica de la Grecia, porque, si bien admirable por su ingenio, por su flexibilidad artística y por la maravillosa destreza con que pinta las situaciones patéticas, carece de la austera armonía y del encumbrado y trascendental espíritu que colocan a Esquilo y a Sófocles en la esfera soberana del arte. Sófocles decía:

«He pintado a los hombres como debieran ser, Eurípides los pinta como son.» Esta fidelidad descriptiva, que ni escoge ni idealiza los tipos humanos, parecía probablemente a Sófocles, la degeneración del arte. Tiene patente analogía con el árido sistema del realismo. A pesar de sus eminentes bellezas de movimiento y gracia, adolece el teatro de Eurípides de cierto sentimentalismo, de cierta lisonja de las costumbres contemporáneas, de cierta laxitud corruptora, que aunque no llega a la de nuestros días, fué ya vituperada por Aristóteles, por Aristófanes, y acaso por el pueblo mismo de Atenas, que tanto solía aplaudir al poeta. Todos conocéis la anécdota según la cual los atenienses, en la representación de la tragedia *Belofonte*, indignados al oír al héroe hacer un estupendo elogio de las riquezas, y llamar al oro el bien soberano, embeleso de los dioses y de los hombres, se aprestaban a lapidar al actor y al autor. Eurípides, para apaciguar el tumulto, tuvo que presentarse en la escena, gritando a los espectadores: Tened un poco de paciencia; al fin llevará su merecido.

Como ingenio, pertenece a la más alta esfera intelectual; sabe conmovirse y conmovier con la pintura del infortunio; pero desnaturaliza con sofisticadas ideas los sentimientos morales y los principios religiosos, y no pocas veces presenta a la maldad triunfante y sin castigo, por más que, muy distante del desdoro de nuestro tiempo, blasona a menudo de moralista, prodigando sentencias de virtud, a veces más declamatorias que verdaderamente austeras. Eurípides cautiva hoy, sin embargo, a la generalidad de las gentes más que sus dos sublimes antecesores. No es extraño; además del innegable atractivo de este gran poeta, la sociedad de nuestros días adolece de muchos de los resabios que empujaban ya a advertirse en tiempo del poeta de Salamina, y se paga poco de la elevación ideal.

La comedia griega gozaba de una libertad desmedida; se burlaba sin miramiento alguno de los ciudadanos más eminentes, del Gobierno, de la organización social, del pueblo mismo. Su audacia y su desdoro no han tenido igual en nación alguna. Y a pesar de ello, si no pudo llegar al alto sentido de la tragedia en su época de oro, no fué nunca un elemento de corrupción moral. No puedo entrar en el examen crítico de la comedia antigua; me es forzoso reducirme a someras indicaciones, conducentes al objeto privativo de este discurso. Baste decir, señores, que Aristófanes, el osado, el procaz, el desenvuelto Aristófanes, persigue sin tregua a Eurípides, con las armas de la sátira cómica, cabalmente por su falta de elevación moral. En *Acarnianos* lo zahiere, y por que algunos de sus héroes trágicos son cojos, como Télefo, Belerofonte, Filóctetes, ya porque intenta despertar el interés y la compasión con el hambre y la indigencia, esto es, con padecimientos corporales y no con angustias del alma. En *Las Tesmoforias* y en *Las Ranas*, donde, así como en *Los*

(1) En la tragedia *Edipo en Colona*.

Acarnianos, sale Eurípides como personaje cómico, le ataca, entre otros motivos, por sus máximas de poco leal espíritu, y por la sofistería sutil con que suele trastornar las ideas.

Además del desenfado político, que con ser exorbitante no causaba en Grecia el escándalo que podría presumirse juzgando con nuestras modernas doctrinas y costumbres, el desdoro de Aristófanes sube de punto y llega a ser impudico y grosero en las pinturas del amor.

Cierto que la condición de las mujeres griegas, retiradas siempre en la oscuridad del hogar, y colocadas en una situación social inferior, no podían hacerse respetar por sí mismas, como lo hicieron más adelante las mujeres cristianas, influyendo directamente con su acción civilizadora, en la cultura de los pueblos; cierto, asimismo, que el amor no podía tener carácter místico e ideal en una nación cuyas creencias religiosas, convertían en divinidades todos los impulsos de la naturaleza, y autorizaban prácticas públicas contrarias al pudor; pero a pesar de estas circunstancias esenciales, que han de tenerse en cuenta para disculpar en parte las bufonadas livianas de Aristófanes, que al cabo no podía respetar lo que allí nadie respetaba, la verdad es que los instintos peculiares de cada escritor han sido parte, hasta en el mundo pagano, para que las mujeres sean retratadas en el teatro, ora como ángeles consoladores y hechiceros, ora como seres infernales y degradados. Eurípides, que las aborrecía, como puede inferirse de la comedia citada *Las Tesmoforias*, y se complacía en maldecir de ellas y en presentarlas bajo un aspecto odioso, si bien en su tragedia *Alceste* sabe pintar con elocuentes y conmovedoras palabras el santo heroísmo de una esposa, crea, en dos de sus más famosas tragedias, los caracteres horribles de *Fedra* y de *Medea*, en los cuales llega al delirio de las pasiones femeniles hasta un punto violento y repugnante, y en otra obra pone en los labios de *Hécuba* palabras indignas de una madre y hasta de una mujer honrada. En tanto Sófocles creaba en la *Antígona* uno de los tipos de mujer más ideales y de más austera fortaleza para el cumplimiento del deber, que ofrece la literatura dramática de cualquier tiempo.

Aristófanes, que probablemente no creía ni quería creer en la virtud de las mujeres, pero que admiraba su ingenio y su belleza, no es capaz de formar con ellas, como Eurípides, dechados de perversidad. Usa de sus fueros de poeta cómico en un país de costumbres livianas, en materias de amor, y se burla de los defectos femeniles sin comedimiento ni reparo. Su objeto único es entretener a los hombres a costa de las pobres mujeres, y esto lo hace con tanto mayor libertad, cuanto que, según muchos indicios alegados por profundos críticos, ellas no asistían en tiempo de Aristófanes a las representaciones de comedias. A la verdad, el donaire campea en alto grado en estas obras satíricas contra las mujeres, y tanto, que por momentos se olvida involuntariamente el desenfado de la expresión. *«Lysistrata»* y *«Las Arengadoras»*, ó *«La Asamblea de las mujeres»*, son las más celebradas. La primera, que pasa por una de las más desecadas, está inspirada por un sentimiento patriótico, el cual, como otros muchos impulsos elevados, anda combinado en el teatro de Aristófanes con muy chistosos enredos cómicos.

Las mujeres de la Grecia entera se confabulan para obligar a sus maridos, apartándose de ellos, a celebrar la paz. *Lysistrata*, mujer de uno de los principales ciudadanos, llena de sal cónica, de malicia y de desembarazo, es el general con falda que dirige la conjuración femenina y las negociaciones diplomáticas que se entablan entre las potencias beligerantes. El apuro de los hombres, a verse en divorcio con sus mujeres, da motivo a situaciones verdaderamente cómicas y a agudezas no siempre de muy subida ley. La escena entre *Mirrina* y su marido *Cinesias*, a quien los desdenes de su mujer han inspirado un amor vehemente, está en verdad llena de gracia, pero al propio tiempo de impudica desenvoltura. Como es de pre-

sumir, los hombres capitulan, no pudiendo resignarse a ver sus hogares turbados y desiertos.

La comedia *Las Arengadoras* es otra sátira contra las mujeres, mezclada con un designio político. Las mujeres de Atenas, reunidas en secreto, se ejercitan en imitar los modales de los hombres, e introducidas después con disfraz masculino en la asamblea popular, constituyen la mayoría, y hacen adoptar, en una nueva Constitución, la comunidad de bienes y de mujeres, y la igualdad de derecho en amor entre las hermosas y las feas. Los ensayos que hacen las mujeres del papel de hombres políticos, sus arengas declamatorias, la pintura de la asamblea, y el caos que resulta de la adopción del sistema comunista, son cuadros en alto grado donairesos y entretenidos. Las escenas finales, en que algunas viejas disputan a una muchacha un gallardo mancebo, son chistosas, pero tocan en la obscenidad. Cito, señores, esta comedia, que, a mas de sátira contra las mujeres, es una parodia de la *República* ideal de Protágoras, perfeccionada por Platon, para que se vea cuán antiguas son en el mundo ciertas ilusiones de indole social constitutiva, y cuán antiguas también las protestas del sentido común, que las ridiculiza y las condena.

Para no juzgar con injusticia a Aristófanes, elogiado por el mismo Platon, conviene tener presente que, si era procaz y descarado en sus cuadros de costumbres; si, a pesar de ser tan gran poeta, se vulgarizaba hasta envilecer la escena, acaso para ganar la voluntad del populacho, jamás aduló ni idealiza esas mismas costumbres; antes bien aboga por las sencillas y severas de los tiempos antiguos. Su sátira, intolérable en verdad por su impagable violencia personal, y por la aspereza y vulgaridad de su forma, es siempre denunciatrice de abusos graves y patentes, siempre favorable a la concordia de la Grecia, despedazada por guerras intestinas; nunca hipocrita paliadora de las llagas públicas y sociales.

En suma, ese teatro de Aristófanes, que tanto ha dado que decir, es la contraposición del teatro de la decadencia presente: aquel, severo, inexorable, patriótico, elevado en su objeto moral; insolente, rastreador, sin recato alguno en su forma: este, acicalado y primoroso en la forma; y en su espíritu, indiferente, relajado, propagador de seducciones inmorales.

El estado tan decantado de la comedia griega consiste, como se ve, mas bien en la crudeza de las pinturas y de las palabras que en la intención y en la trascendencia moral.

Si Pericles, Sócrates y Alcibiades fueron duramente zaheridos por los autores cómicos de su tiempo; si Cicerón, mas adelante, se indignaba al ver satirizado en el teatro al gran Pompeyo; estas eran libertades abusivas que nacieron en la antigüedad con las costumbres políticas, y que impulsos políticos de índole diferente reprimieron sin dificultad. Pero en medio del lenguaje descarado y del desenfado de ciertas pinturas de costumbres, nunca lo malo se presentaba como bueno. Había audacia para retratar los vicios sin velo, pero nunca se glorificaban, nunca se pintaban con colores simpáticos, nunca se atribuían al vicio la dicha, el contento íntimo y sereno, esto es, los privilegios de la virtud.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Bruno, confesor y fundador.
SANTO DE MAÑANA. San Marcos, Papa y confesor.

CULTOS.
Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Santo Tomás, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.
En San Sebastián habrá misa cantada con manifiesto a las diez.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Divina Pastora en San Antonio del Prado ó en San Cayetano.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 5 de Octubre de 1868.

HORAS.	Barómetro reducido a 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	706,79	5,9	7,4	N.	Alg. nb.
9 m.	707,90	8,2	10,2	N. E.	Idem.
12 d.	707,99	13,8	17,2	N. N. E.	Nubes.
3 t.	708,29	14,2	17,8	N.	Idem.
6 t.	709,19	10,6	13,2	N. E.	Idem.
9 n.	710,27	8,3	10,4	N. N. E.	Casi d.

Temperatura máxima del día... 14° 7' 18° 4'
Temperatura máxima al sol... 23° 2' 29° 0'
Temperatura mínima del día... 18° 3' 7° 4'

Evaporación en las 24 horas... 1,7 milímetros.
Lluvia en id. id... 1,9

MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE HOY.

992 arrobas de trigo.
36 idem de harina.
292 idem de carbon.
795 vacas, que componen 47,505 libras de peso.
795 carneros, que hacen 49,903 libras de id.

PRECIOS DE ARTÍCULOS AL POR MAYOR Y MENOR.

Carnes de vaca, de 4 a 4,600 escudos y de 0,212 a 0,260 milésimas libra.
Idem de carnero, de 0,212 a 0,284 id. id.
Idem de ternera, de 0,400 a 0,500 id. id.
Tocino adobo, de 10 a 10,800 escudos arroba, y de 0,124 a 0,148 milésimas libra.
Jamón, de 0,500 a 0,600 milésimas libra.
Aceite, de 7,900 a 8,200 escudos arroba, y de 0,260 a 0,284 milésimas libra.
Vino, de 3,600 a 4,400 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 milésimas cuartillo.
Pan de dos libras, de 0,200 a 0,224 milésimas libra.
Carbanizos, de 4 a 6,400 escudos arroba, y de 0,168 a 0,248 milésimas libra.
Judías, de 3 a 3,800 escudos arroba, y de 0,118 a 0,160 milésimas libra.
Arroz, de 3,400 a 3,800 escudos arroba, y de 0,148 a 0,160 milésimas libra.
Lentejas, de 1,900 a 2,300 escudos arroba, y de 0,096 a 0,118 milésimas libra.
Carbon, de 0,600 a 0,700 milésimas arroba.
Jabón, de 6,800 a 7,600 escudos arroba, y de 0,236 a 0,260 milésimas libra.
Patatas, de 0,700 a 0,800 milésimas arroba; y de 0,036 a 0,048 milésimas libra.

PRECIOS DE GRANOS EN EL DIA DE HOY.

Trigo vendido... 240 fanegas.

Madrid 5 de Octubre de 1868.—Los comisionados por la Junta revolucionaria interina, Julian Santin de Quevedo.—Félix de Pereda.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Octubre de 1868.

FONDOS PÚBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 31-90, 32-90, 33-00 y 32-90; 34-75 y 34-00 en pequeños; a plazo, 32-60, 70, 75, 65, 60, 55, 60, 60, 55 y 60 fin cor. fr.
Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 34-00, 31-90 y 32-00.
Deuda del personal, no publicado, 25-75.
Billetes hipotecarios del Banco de España, no publicado, 97-00 p.
Idem id. de la segunda serie, publicado 90-40, 50 y 20.
Acciones de Obras públicas de 4 de Julio de 1858, de 2,000 rs., publicado, 68-00.
Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 61-25 y 20; no publicado, 64-00.
Idem id. nuevas de 2,000 rs., publicado, 63-00.
Acciones del Banco de España, no publicado, 130, 128 y 125 p.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo 34, a cargo de R. Lavajos y Arenas.

FOLLETINES DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRÓXIMA A PUBLICARSE.

HISTORIA ECLESIASTICA DE ESPAÑA

POR D. VICENTE DE LAFUENTE.

Doctor en Teología y Jurisprudencia, Catedrático de Derecho canónico y Académico de número de la Real de la Historia.

«...interesantísima obra, cuya primera edición obtuvo un éxito extraordinario, comenzará a salir en corregida y aumentada, dentro de breves días en los folletines de la segunda hoja de la *REVISTA* en la misma forma que el GOBIERNO REPRESENTATIVO DEL P. TAPARELLI. No necesito decir la importancia de una obra que puede considerarse como nueva y comprende el tapudado Evidencia nacional y nuestro católico país, en donde la religión, la política y la ciencia han

marchado siempre unidas en indisoluble consorcio. A mas de esto, ya que a propósito del próximo Concilio general se ha tratado en España no há mucho tiempo de desfigurar la historia de los Concilios particulares y generales, atribuyéndoles un espíritu parlamentario y puramente mundana que no tienen, creemos que se verá con interés la historia de esas notables asambleas nacionales, escrita por la sensata, imparcial y piadosa pluma del Sr. Lafuente.

PILULES DE HOGG

PILORAS NUTRIMENTIVAS DE PEPISINA ACIDIFICADA

Para curar las afecciones gástricas dispepticas etc. y para todas las ocasiones en que la digestión sea difícil e imposible.

PILORAS DE PEPISINA UNIDA AL HIERRO REDUCIDO POR EL

HIDROGENO, para las enfermedades cloróticas y todas las afecciones que de ellas dependen (perdidas blancas, coloros palidos, menstruación difícil)

y tambien para fortalecer los temperamentos debilitados.

PILORAS DE PEPISINA UNIDA AL YODOURO FERROSO

INALTERABLE, para las enfermedades escrofílicas, linfáticas, la tisis, la cachexia clorótica y las afecciones atónicas generales de la economía.

Estas tres preparaciones se venden exclusivamente en frascos y medias frascos

triangulares, con la garantía del sello y de la firma de Th. Hogg, farmacéutico químico, rue Castiglione, 3, a París; y en todas las buenas farmacias de Francia y de Europa.

El precio en París, está indicado sobre cada frasco. Depositarios: En Madrid,

En provincias, en las principales farmacias.

QUIEN NO LO COMPRE?

UN PUPITRE DE MADERA

y hule, con clavo, 100 cartas y 100 sobres de buen papel; tintero con tinta, plumas, porta idem, lapicero, lacre, cola, oleas, polvos y fassilla, por 20 rs. Corredora Baja de San Pablo, 39, El Arca de Noé.

PILULES DEHAUT

PILULES DEHAUT

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, tiene, con una precisión digna de atención, todas las condiciones del problema del medicamento purgante.

Al revés de otros purgantes, que no hacen mas que tomar con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su efecto es seguro, el paso que no lo es el de la agüa de Sedlitz y otros purgantes. Es fácil arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad.

Cada cual escoge para purgarse, de hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La inocuidad que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad.

Los médicos que emplean este medio no encuentran inconvenientes que se opongan a purgarse, se ven en el más gusto o por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias.

Cajas de 20 rs., y de 10 rs.

CAPSULAS DE GLUTEN PURO

DE LUYSE ROY.

Infalible para la curación de los diabéticos.

Vendense en Madrid a 24 y 45 rs. frasco, en casa de los Sres. Escolar, Moreno Miquel y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

(A)

AGUA DENTIFRICA DE SAPONINA.

Esta agua, cuyo uso es tan saludable, tiene el principio detergente de la saponina planta medicinal empleada como depurativo de la sangre, y cuyo principio, combinado con otras plantas aromáticas y anti-scorbuticas, consigue a la vez limpiar y blanquear los dientes y sanar la boca.

Las personas que han hecho uso de este dentífico, convienen en que es y debe ser el solo empleado por quien tenga un verdadero interés en conservar sus dientes sanos y limpios.

Vendense en Madrid, a 10 rs. frasco, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Una docena de frascos 100 rs.